

Amor y severidad

“Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios...”, fueron las inspiradas palabras del apóstol Pedro. Claramente ese tiempo ha llegado. El bendito Espíritu Santo está hablando firme, en amor, pero con severidad.

En tiempos de normalidad fue sembrada una buena semilla, y un buen fruto acompañó ese fértil comienzo. Pero en tiempos de decadencia, de deserción y apostasía, “los vencedores” –siervos y siervas que procuran agradar a su Señor– deben entrar en escena, impidiendo que la tibieza o la indiferencia generalizada les contamine.

“...y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?”. El juicio comienza por la casa de Dios; después, las naciones.

¿Qué se nos demanda? Amor y consagración a Dios, comunión con nuestros hermanos y compasión por los que se pierden. Cuando la iglesia pierde esto, es porque su testimonio se ha diluido.

Que el Señor nos ayude a ser fieles en nuestra misión como luz y sal de este mundo, más aun cuando vemos tan cercano el día de su glorioso retorno.

Las bendiciones del pacto nunca dejarán de descender del cielo.

El pacto

Henry Law

“Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo” (Gén. 17:7).

Quisiera preguntarte, lector, si tu conciencia atestigua que eres un verdadero discípulo de Cristo; si has echado tu pobre alma en sus brazos, y si has llevado toda tu culpa y tus temores a su cruz. ¿Has experimentado que, por muerte al pecado, estás crucificado con él? ¿Manifiestas, viviendo para justicia, el poder de tu resurrección con él?

Si es así, ¡cuántas razones tienes para alabar al Dios que ha infundido el aliento de vida a tu cuerpo, y el Espíritu de vida a tu alma! Tus privilegios son grandes; tu parte es muy rica. Tu futuro es brillante; tu herencia es segura. Toda tu bendición se puede resumir diciendo que el mismo Dios es un Padre que pacta contigo.

Escudriña la Biblia. Estudia el contrato de tu libertad celestial. Lee las Escrituras que te confieren posición tan alta. En este mundo de miseria hay quienes recuentan su oro, sus joyas y sus posesiones. ¡Cuánto más debe hacerlo el que es heredero de dos

mundos, para conocer su riqueza impercedera!

Tesoros que brillan

Hay un conjunto de bendiciones en Jeremías 31 que se deben aplicar especialmente al corazón: santificación del espíritu, adopción en la familia de Dios, luz divina y perdón eterno. El creyente puede reclamarlas todas ellas a causa de la promesa del pacto.

«Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado» (33-34).

¿Quién no se deslumbrarían al contemplar los tesoros que brillan como campos de luz? Un pensamiento inquieto puede preguntar cómo el Dios alto y santo, cuyo ser es perfecto y cuya morada es la eternidad, puede pactar con el hombre bajo, vil y aborrecible, producto del polvo.

Ningún rey se aliaría con el abyecto rebelde que tiene en el calabozo. ¿Cómo, entonces, ha podido el alto cielo descender hasta esta miseria, corrupción y suciedad?

Cuando se mira ese hoyo donde la naturaleza humana se debate, parece que es imposible. Pero, a pesar de esto, la realidad es que Dios ha hecho un pacto con cada uno de los que están bajo la gracia.

Hijo, por su pacto

Abraham es el primer testigo que acude a nuestra llamada; era nacido en pecado, inclinado al mal, hijo de ira y cargado de iniquidad, tal como nosotros somos.

Pero el testimonio afirma que Dios se comunicó con él: *«He aquí mi pacto es contigo ... Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti»* (Gén. 17:4, 7).

A continuación aparece David, quien, por ascendencia natural, era como nosotros. Pero con verdadera gratitud proclama: *«Él ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas*

las cosas, y será guardado...» (2 Sam. 23:5).

Hasta aquí todo está claro: Dios pacta con el hombre. Pero quizá algún creyente se pregunte, dudando, si después de todo, ese pacto no sería solo para aquellos patriarcas del pueblo elegido. Pero la misericordia de Dios nos trae una respuesta rápida diciéndonos que el pacto ha sido establecido con Abraham y con su descendencia después de él. *«Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa»* (Gál. 3:29). Esta verdad, lector, brilla ahora como el sol, y no se puede negar que, si eres de Cristo, eres hijo de Dios por su pacto.

No de obras

Ahora estamos en posición de analizar la naturaleza del pacto de Dios con sus condiciones y su confirmación. Lo primero que hay que grabar bien en la mente es que este no es un pacto de obras.

Desde luego hubo un momento en que se propuso semejante arreglo. *«Haz esto y vivirás»*, eran la condición y la recompensa. Pero, apenas vio la luz, cuando ya aquel pacto había muerto, porque el hombre no lo puso en su corazón sino que lo pisoteó, lo esparció todo a los cuatro vientos, e inmediatamente perdió sus privilegios. Aquella voz que empezó con promesas concluyó con juicios de ira.

La columna de la inocencia se derrumbó para nunca más levantarse. Aquella página sublime fue despedazada y ya no volvería a escribirse.

Temo que haya muchos que, en la noche oscura de su pecado, sueñen vanamente que este pacto aún es válido, y que por él hallarán la vida. Pero una caña quebrada no es un buen apoyo, ni la blanda arena sirve de fundamento. Un tratado violado no es un buen argumento.

Sería ridículo hacer reclamaciones cuando no hay nada que reclamar. Es como si el hijo pródigo hubiera pedido que se le recibiese basándose en su desobediencia; como si un rebelde dijera: «Perdóneme, porque soy un traidor»; o un criminal demandase: «Absuélvanme, porque soy culpable».

Estos son los vanos pensamientos de los que confían en un pacto que ha desaparecido; que empezó y terminó en Adán. La inocencia no tenía suficiente poder para mantenerlo; y, ¿cómo van a recobrarlo aquellos que están debilitados por el pecado?

Pacto eterno

Pero el pacto que protege al creyente es muy diferente. Está escrito con letras imborrables de amor eterno. Se basa en la roca de propósitos inmutables. Y esto es así porque Dios «*para siempre ha ordenado su pacto*» (Sal. 111:9).

Pero, ¿dónde hay que encontrar su origen, su vigor y su frescor inalterable? Lo cierto es que si existe, si es fuerte, y si es eterno, se debe a que Jesús lo ha hecho. Es él quien se presenta ante Dios como un segundo Adán; como cabeza de una familia nacida del Espíritu. Las promesas y condiciones que Dios le da para nosotros se cumplen en él. Lo que Dios estipula, Cristo lo lleva a cabo.

Veamos las condiciones: Dios requiere que estemos limpios de todo pecado, vestidos de rectitud, renovados en toda facultad de nuestro espíritu y alma. Cristo es el encargado de realizar esta ingente tarea. Dios promete que Cristo será nuestro Dios; y Cristo promete que nosotros seremos su pueblo. Éste es el nuevo pacto, hecho y ratificado en Cristo.

Cristo es su realidad

Por medio de la fe podemos recoger frutos muy preciosos del árbol de las Escrituras. En Isaías 42:6 y 49:8, por ejemplo, tenemos provisión abundante. En estos pasajes el Padre dialoga con su Hijo. En la cámara del consejo de la eternidad, Dios, en su majestad, dice: «*Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo ... te guardaré, y te daré por pacto al pueblo*».

Aquí vemos que Jesús mismo constituye el pacto, porque, en efecto, el

pacto no tendría existencia, ni continuidad, ni poder, si no fuera en Él. Cristo es su realidad, su esencia, su plenitud, su todo; y sobre él se funda, se erige y se concluye. Sin Cristo no hay pacto. Pero si se le recibe, ese pacto pasa a ser nuestro con toda su verdad y su riqueza. El que le rechaza perecerá, porque carece de la más leve excusa.

El mismo Jesús es el pacto, ya que, como compañero de Dios el Padre, lo planea, lo desea, lo ordena, lo compone y lo acepta. Él es el pacto porque, siendo Dios-Hombre, se hace cargo de él y cumple sus condiciones.

Música que deleita

La evidencia de Malaquías 3:1 es digna de tenerse en cuenta: *«Vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros»*. Cristo aparece aquí como el mensajero de este pacto. Su misión es venir con la grandeza de su poder, transportado por su amor y con la presteza que el celo de su corazón le da, para anunciar que se ha hecho un pacto, y para informar de lo que éste contiene.

Por medio de su Palabra y de sus ministros, él nos lee línea a línea las concesiones del contrato. Como un glorioso espejo, Jesús nos va mostrando a Dios reconciliado, la paz establecida, toda la gracia obtenida, y las puer-

La misión del fiador es asegurar que las dos partes cumplan el contrato. Ahora, Jesús es el fiador tanto del Padre como de su pueblo.

tas abiertas del cielo. Oh, alma mía, ¿son las dulces notas de este mensaje la música que te deleita?

Cuando el mensajero regresa a la mansión en las alturas, declara al Padre celestial que aquellos pecadores han oído del pacto de gracia, se han humillado arrepentidos, han pasado de las tinieblas a la luz, del odio al amor, y de ser extraños a ser hijos. ¿No nos lleva esto a entrar en el ámbito de ese pacto?

Doble fiador

Veamos las buenas nuevas de Hebreos 7:22. *«Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto»*. Cristo aparece aquí como fiador de este pacto. La misión del fiador es asegurar que las dos partes cumplan el contrato. En el pacto de obras no había ningún fiador, y por eso fracasó tan rápidamente. Pero ahora el Dios-Hombre, Jesús, es el fiador tanto del Padre como de su pueblo. No es necesario que repita la bendición ilimitada que el Padre ha prometido.

Todo nos será dado, y nuestra copa rebosará. Así será, porque Jesús es el fiador. Las condiciones de los creyentes se cumplirán con total seguridad: se arrepentirán, vivirán por fe y serán fructíferos árboles de justicia. Jesús obrará en ellos el querer y el hacer y, por último, los presentará limpios y santificados, como una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante. La verdad, el amor y el poder de este fiador conseguirán todo esto.

Sellado con sangre

Qué deleites fluyen, también, de Hebreos 12:24: «*Jesús el Mediador del nuevo pacto*». Cristo es el mediador entre Dios y el hombre; es uno con Dios y uno con el hombre; y pone su mano en ambos de forma que, en él, los dos vienen a ser uno; la separación desaparece y se efectúa la unión. Por eso, las bendiciones del pacto nunca dejarán de descender del cielo.

La verdad que contiene Hebreos 9:15 proporciona un gran banquete: «*Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna*».

Antiguamente, los pactos adquirirían validez con la sangre de una víctima. Cuando Dios le mostró a Abraham lo

que era el pacto de gracia, hizo pasar un horno humeante y una antorcha encendida entre los animales sacrificados. Esto era para indicar que el pacto eterno tenía que ser sellado con sangre.

Al morir aquella víctima expiatoria y reconciliadora, que no era otro que el mismo Mediador, el Padre quedó complacido y exclamó: «*No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios*» (Sal. 89:34). La respuesta del creyente está llena de alabanza, porque sabe que Dios es su Padre para siempre, por medio del pacto. La obra del Espíritu hace que este pacto sea seguro e inviolable.

Me pregunto, lector, si tu corazón habla con el mismo lenguaje de gratitud. Hay muchos, por desgracia, que prefieren aliarse con el mundo, adoptando sus costumbres y sus principios. A cambio de ello, éste les ofrece una copa rebosante de gozo imaginario, y cuando las víctimas engañadas van a beber aquella copa, no hallan más que sufrimiento y vergüenza. Luego viene el fin. La condenación eterna viene a confirmar la gran verdad de que la amistad con el mundo es enemistad con Dios.

Huye de esa trampa engañosa. Sal fuera, mantente aparte, séparate. Los que se pierden descubren demasiado tarde que su alianza con el mundo los lleva atados al infierno.

De El Evangelio en Génesis

TEMA DE PORTADA

Vivimos uno de los tiempos más difíciles que el pueblo de Dios haya vivido en toda su historia.



La apostasía y el enfriamiento del amor

Luiz Fontes



Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición”.

– 2a Tes. 2:1-3.

Vamos a meditar especialmente sobre el término *apostasía*. En este pasaje, Pablo nos da una profecía muy importante. El apóstol escribe a los hermanos en Tesalónica, en relación a la venida del Señor, y usa la expresión: «*Os rogamos*». Es una expresión fuerte, un pedido profundo, para que, de ninguna manera, se dejen engañar por algún mensaje que venga a perturbarles.

Entonces, Pablo establece dos puntos fundamentales en relación a la venida del Señor: la apostasía y la manifestación del hombre de iniquidad (hombre de pecado), el anticristo.

Profecía en cumplimiento

Debemos mirar esta profecía con mucho cuidado, porque podemos afirmar que la primera parte de ella se está cumpliendo exactamente en este tiempo que estamos viviendo. Presten atención. Nosotros podemos ver el mundo espiritual, la realidad que el pueblo de Dios vive en la hora presente. Podemos decir que estamos viviendo el primer punto de esta profecía – la apostasía.

Estamos viviendo uno de los tiempos más difíciles que el pueblo de Dios haya vivido en toda su historia. Y si nosotros, como iglesia del Señor Jesús, no volvemos hoy nuestro corazón para oír al Espíritu Santo, fracasaremos en la vida, fracasaremos en el testimonio, fracasaremos en nuestro llamamiento celestial.

Mi carga es compartir sobre cuatro características de la apostasía. Que el Espíritu Santo nos ayude a ver esto de manera clara, objetiva, contundente, y seamos profundamente tocados por la palabra de Dios.

Relación maldad-amor

«...y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo» (Mat. 24:12-13). He aquí la primera característica de la apostasía, de esta triste rea-

lidad que estamos viviendo. Necesito subrayar dos palabras en el versículo 12. La primera es *maldad* (iniquidad), y la otra, *amor*.

En el original, aquí, la palabra amor es *ágape*. Y esto es muy significativo. Muchas veces los cristianos se refieren a esta palabra de una forma genérica. A veces se dice: «Hermanos, está faltando amor en el mundo. Como dice la Biblia, por multiplicarse la maldad, el amor se está enfriando. Las personas ya no tienen más amor hoy».

Esta es una forma errada de usar este versículo. En el texto original del Nuevo Testamento, hay cuatro expresiones para la palabra *amor*: *eros* (amor carnal, amor erotizado); *storgé* (el amor en la relación familiar); *fileo* (la comunión de hermanos, amor fraternal), y la palabra *ágape*, que se refiere al amor de Dios.

Al estudiar la naturaleza del amor *ágape*, descubrimos que este amor es mucho más que un sentimiento de Dios – es la esencia del ser de Dios. Repito esto: la palabra *ágape* no es una definición del amor de Dios, sino una definición del propio Dios. Dios es amor. El amor de Dios no es una parte de su ser, sino toda la esencia de su ser, y tiene por característica el relacionamiento.

Entonces cuando se dice que el amor se está enfriando, debemos entender que, por haberse multiplicado la iniquidad, nuestro amor, nuestra relación con Dios se está enfriando.

La decadencia en Éfeso

Un gran ejemplo para ilustrar esta verdad está en Apocalipsis capítulo 2. En la carta a la iglesia en Éfeso, el Señor mira a aquella iglesia, ve su obra, su perseverancia, su labor. En Hechos 20 se dice que, durante tres años, Pablo predicó allí todas las insondables riquezas de Cristo.

En el Nuevo Testamento, la iglesia en Éfeso fue la que recibió el mayor depósito espiritual. Cuando la obra del Señor llegó allí, él usó aquella iglesia para evangelizar Asia menor.

Pablo arrendó una escuela y estuvo allí enseñando durante dos años; fue allí donde usó la mayor parte de su ministerio en una esfera local. Pablo tenía tanto apego con ellos que, cuando volvió por última vez a Jerusalén, llegó a Mileto y llamó a los ancianos de Éfeso para alertarlos sobre lo que estaba por venir.

Luego, Timoteo es enviado a continuar la obra en Éfeso, y después, el Espíritu Santo envía a Juan. La característica del ministerio de Juan estaba enfocada en este amor *ága-*

pe. ¡Cuánta inversión hizo Dios en aquella iglesia!

Sin embargo, ahora el Señor dice a Éfeso: «*Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor*» (Apoc. 2:4). ¿Qué es el primer amor? Nosotros no tenemos una escala de amor en la Biblia. Para entender este amor, tenemos que tomar la palabra *primero*. Ella viene de un término original que significa «*el mejor*». Es decir, el Señor les está diciendo: «Ustedes dejaron lo mejor de su amor».

Nuestro amor a Dios es la base de todo nuestro servicio a él. Entonces, logramos entender lo que la palabra amor significa en Mateo 24:12: «...y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará». Al comparar estos dos textos (Mat. 24:12 y Apoc. 2:4), entenderemos exactamente lo que el Señor Jesús está diciendo. Por haberse multiplicado la iniquidad, es nuestro amor relacional con Dios el que se está enfriando.

Iniquidad

La palabra *iniquidad*, conforme al texto original, aparece 12 veces en todo el Nuevo Testamento. La palabra griega es «*anomos*». Es importante que entendamos esto aquí. Este término aparece cuatro veces

en los evangelios, específicamente en Mateo.

¿Cómo el Espíritu Santo nos da la interpretación de una palabra? Mediante lo que llamamos interpretación contemplativa de la palabra de Dios, porque no podemos traducir esta palabra de manera secular. El término iniquidad o *anomia* significa «quiebre de la ley»; pero, espiritualmente, significa una afrenta al carácter de Dios, porque la ley divina es la expresión de su santo carácter. La iniquidad es una afrenta a su carácter, a su santidad.

Veamos una cita en que aparece la palabra iniquidad, en Mateo 7:21-23: *«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad»*. La Biblia en español dice «maldad», pero la traducción más fiel es «iniquidad».

¿Qué determina el sentido de la palabra iniquidad en este pasaje? Podemos decirlo así: hacer cosas espirituales fuera de la voluntad de Dios.

«Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?» (v. 22). Presten atención. Según este texto, aquellas profecías, liberaciones y milagros están siendo realizados fuera de la voluntad de Dios. ¿Cómo es que estos actos son prácticas de iniquidad?

Aquí tenemos algo muy severo de parte del Señor. Sabemos que las profecías, liberaciones y milagros son obras del Espíritu. Pero aquí el Señor está diciendo que tales personas hicieron estas operaciones fuera de Su voluntad. Ellas hacían estas cosas espirituales, sin embargo, afrentando el carácter de Dios. Y eso es lo que vemos hoy día.

La iniquidad tiene que ver con la esfera espiritual de nuestra vida. Es claro que el mundo está en una profunda corrupción. Sin embargo, cuando nuestro Señor Jesús dice: *«...y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará»*, no podemos generalizar su interpretación. Necesitamos ser honestos con la lectura, interpretación y aplicación de este texto. Está diciendo que la iniquidad está relacionada con la esfera de Su obra, y el enfriamiento del amor está relacio-

nado con la comunión entre la iglesia y Cristo.

Amor en tres esferas

«Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado» (Rom. 5:5). El amor de Dios fue derramado en nosotros. La esencia de la vida de Dios, en aquello que él se permite comunicarnos mediante su Espíritu que vino a habitarnos, aquello que Dios nos comunica de su propio ser, ese ágape, no es una parte de su sentimiento, es de su propio ser. Es este amor ágape el que nos permite relacionarnos con Dios, tener comunión con los hermanos y tener compasión por los que se pierden.

Cuando este amor se enfría, nuestra comunión con Dios es fría, nuestro relacionamiento con los hermanos es indiferente y nuestra compasión por los perdidos ya no significa nada. Esto es la apostasía. Y la apostasía tiene su base en la iniquidad. Comenzamos a hacer cosas para Dios, pero afrentando su carácter.

Una iglesia caída

La iglesia de Éfeso tenía muchas obras, pero ellas eran iniquidad. ¿Y por qué eran iniquidad? Ellos resistían a los malos obreros, batallaban por el nombre del Señor, eran per-

severantes. ¿Cómo podría haber iniquidad en esto? Es muy simple. No podemos contradecir lo que nuestro Señor dice. Si observamos seriamente, el Señor dice que esta iglesia está caída. «*Recuerda, por tanto, de dónde has caído*». Ella hacía cosas buenas, pero estaba caída.

Como nuestro Señor enseña en Mateo 7, muchos dirán: «*Señor, Señor*»; sin embargo, están practicando iniquidad. Aunque están profetizando, están liberando, están operando milagros, el Señor les dirá: «*Nunca os conocí*». Éfeso tenía muchas obras, pero el Señor les dice: «*Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar*».

¿Qué significa quitar el candelero? El candelero era una expresión tipológica de Cristo. Era hecho de oro martillado, de una sola pieza. Él habla de la gloria y del carácter de Dios. Entonces, cuando Dios dice que removerá el candelero, está diciendo: «Yo quitaré de ti la gloria de mi carácter». Esto debe conmover nuestros corazones.

La iniquidad enfría el amor. Tenemos que tomar todo nuestro servicio e ir delante de la luz del Señor por su palabra, y preguntarle: «Señor,

¿todo nuestro servicio es fruto de nuestro amor? ¿Todo nuestro trabajo es fruto de nuestro amor? ¿Todo nuestro celo es fruto de nuestro amor?». ¿O hemos colocado nuestro trabajo y nuestro servicio por sobre nuestro relacionamiento con el Señor?

Esta era la diferencia entre Marta y María. Marta intentó hacer cosas, pero María se sentó a los pies del Señor. Vivimos en un mundo que se caracteriza por la vida de Marta, pero no podemos perder el corazón de María, y esto es lo que el Señor nos está hablando. «...y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará». Profundicemos más sobre el sentido de la palabra iniquidad.

semilla (una figura de Cristo), los hombres que dormían (figura de la iglesia, en especial, los hombres que tienen la carga de la obra), los siervos (una expresión clara de los ancianos que sirven a la iglesia del Señor), y un enemigo (Satanás y su obra).

Es importante revisar algo en esta parábola, para entender el sentido de la palabra iniquidad, porque podemos generalizar su interpretación. Cuando el Señor la concluye, dice: «Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad» (v. 41). Esto muestra que la cizaña está mezclada con el trigo. Esta es una obra del enemigo en la edificación de Dios,

¿Hemos colocado nuestro trabajo y nuestro servicio por sobre nuestro relacionamiento con el Señor?

Trigo y cizaña

En los pasajes de Mateo 13:24-30 y Mateo 13:36-42, tenemos la llamada parábola del trigo y la cizaña, cuyo contenido se refiere al reino de los cielos. Podemos decir que «el reino de los cielos» es la esfera espiritual del propósito de Dios en la tierra. Vemos aquí cuatro personajes: un hombre que sembró la buena

porque el trigo es una figura de la iglesia. Y, ¿qué es la cizaña? Citaremos dos textos, para poder interpretar esta palabra y así construir una base para entender el sentido espiritual de la palabra iniquidad.

Éxodo 12 dice que, cuando el pueblo de Israel salió de Egipto, «también subió con ellos grande multitud de toda clase de gentes» (v. 38). Y

Números 11 relata: «*Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne! Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos*» (v. 4-6).

He aquí un ejemplo del verdadero sentido de la cizaña en medio del pueblo de Dios. Algo importante está delante de nuestros ojos. El pueblo de Israel había pasado tres años y seis días en el monte Sinaí. Luego, ellos continúan su camino hacia Canaán. En Números capítulo 33 descubrimos que la próxima estación sería Kibrot-hataava, cuyo significado es «túmulo de la codicia». Observemos aquí; si no, el texto pierde su sentido.

Aquella gente que salió junto con Israel de Egipto, los indujo a la codicia; entonces sus ojos y su corazón comenzaron a ser entenebrecidos.

El pueblo de Dios no percibió lo que les estaba ocurriendo. Ellos estaban en el desierto, bajo un calor terrible. Sin embargo, había una nube sobre ellos, que los guardaba, y por la mañana, un rocío bajaba del cielo y cubría el suelo; y después descen-

día el maná sobre el rocío, y ellos se alimentaban de aquel pan.

Incitados de esta manera, los israelitas despreciaron los cuidados y el amor de Dios, y empezaron a desear las comidas de Egipto. Ellos decían: «*Nos acordamos del pescado que comíamos de balde*». ¿Comían de gracia? ¿Cómo? Ellos eran esclavos; comían pepinos, pero bajo el látigo de Faraón. Todo lo que ellos vivían en Egipto era bajo un yugo de opresión. ¿Y qué estaban viviendo ellos ahora? Los infinitos cuidados de Dios. ¿Cómo fue posible que esto aconteciera? Esa es obra de la cizaña. Hermanos, esto es muy serio.

Siervos dormidos

Volvamos a Mateo 13:25: «*pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue*». La palabra «dormían» es muy importante; tiene el sentido de estar embriagado de sueño, de descuido y negligencia. Veamos dos textos que nos darán luz respecto a esta palabra.

«*Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan*» (1ª Tes. 5:6-7). Estos dos versículos nos aclaran la frase: «...*mientras dormían los hombres*». La noche, bíblicamente,

se refiere a la apostasía que estamos viviendo.

Proféticamente hablando, antes del regreso del Señor, habrá una noche. Isaías 21:11 dice: «*Profecía sobre Duma. Me dan voces de Seir: Guarda, ¿qué de la noche? Guarda, ¿qué de la noche?*». Es decir: «Vigía, ¿en qué hora de la noche estamos?». Antes de la venida del Señor habrá una noche: la noche de la apostasía. Es por causa de esta hora que estamos reunidos hoy. El Espíritu Santo está hablando a su iglesia. ¡Despertemos, pues todos nosotros estamos bajo esta noche!

En Mateo 25 tenemos la parábola de las diez vírgenes. Aquellas prudentes tenían aceite en sus lámparas y en sus vasijas; pero el aceite de las necias se estaba acabando y ellas no tenían vasijas. Todas ellas se durmieron, porque el novio tardó. La palabra «*durmieron*», en Mateo 25, es la misma de Mateo 13 y 1ª Tesalonicenses 5. «*Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios*» (1ª Tes. 5:6). Y el versículo 7 señala a los que duermen y los que se embriagan. Comparemos ambos versículos.

Cuando dice: «*no durmamos*», ¿cuál es lo opuesto a esto? Vigilemos, tenemos que vigilar, velar. Velar significa poner estricta atención. Si no

atendemos cuidadosamente, la iglesia del Señor perderá este punto importante de su vida. Hemos dejado de velar, muchos están durmiendo el sueño de la muerte o están siendo contaminados por causa del mal testimonio de este populacho.

Irrealidad que contamina

Hay personas entre nosotros que no tienen la realidad del nuevo nacimiento, impíos que están en nuestro medio como la cizaña. Se caracterizan por una actitud rebelde a la Palabra, indiferencia a la vida de oración, frialdad en la comunión, falta de celo por la palabra de Dios. Están entre nosotros, participan de las reuniones, caminan juntos, pero no tienen realidad espiritual. Están plantando una semilla maligna, promoviendo contiendas, divisiones, tocando la vida de los hermanos. Ellos no anhelan al Señor y, de alguna forma, esa iniquidad nos ha contaminado.

Hermanos, que el Señor, por su palabra, corte toda esa cizaña, porque eso es iniquidad. El carácter de Dios está siendo ofendido; su santidad está siendo expuesta al oprobio. Velemos, mantengamos nuestro territorio espiritual; seamos sobrios. «*Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan*» (v. 7). La pala-

bra embriagar está relacionado con la palabra sobrio. Una persona sobria es prudente y equilibrada.

Nosotros estamos en esta noche de apostasía, pero el Señor nos ordena ser sobrios. «*No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu*» (Ef. 5:18). ¿Qué significa el vino aquí? La vida y el disfrute de este mundo. ¡Qué cuadro importante es éste! De alguna forma, por causa de este tiempo de apostasía, cosas terribles han entrado al pueblo de Dios, y nosotros hemos sido demasiado permisivos.

Necesitamos ser despertados ahora. Necesitamos ser tomados por el celo del Señor. Todo aquello que no le glorifica en su casa, todo enredo que pueda haber entre nosotros, tiene que ser echado fuera. Él dice: «*No durmamos ... sino velemos y seamos sobrios*». No podemos dormir ni embriagarnos. Esta figura de dormir y embriagarse es negativa. El velar y estar sobrios es positivo. Necesitamos atender a esto.

«*...mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue*» (Mat. 13:25). ¿Cómo puede ocurrir esto? Es en nuestro sueño, en nuestra negligencia, en este medio de apostasía. Necesitamos pedir urgentemente al

Espíritu de Dios que nos dé discernimiento espiritual. «*Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad*». La cizaña son todos aquellos que causan escándalo, que son piedra de tropiezo en medio del pueblo. Esto significa la iniquidad.

Debemos ser cuidadosos y no generalizar la interpretación de esta palabra. No es la iniquidad del mundo la que está enfriando nuestro amor; sino la iniquidad que ha surgido en nuestro medio por causa de la negligencia, del sueño espiritual y de la falta de sobriedad. Muchas cosas han ocurrido entre nosotros, y eso debe causar en nosotros la misma tristeza que causa en el corazón de Dios.

Josías y Nehemías

Conocemos la historia del rey Josías, un rey piadoso. Solo dos reyes del reino del sur lo fueron: Ezequías y Josías. Ezequías vivió 57 años antes de Josías. Josías amaba al Señor y promovió una reforma en la casa de Dios, cuando Acáz prácticamente había destruido el templo y lo había profanado con altares paganos.

Al leer sobre el rey Josías, dos cosas nos conmueven. Primero, la casa de Dios estaba en ruinas; segundo, la palabra de Dios fue hallada bajo los

escombros. Cuando el Libro es rescatado y es leído, la Biblia dice que Josías rasgó sus vestiduras y se humilló a los pies del Señor; luego convocó a todo el pueblo para que se humillase delante del Señor, y quitó toda la basura de idolatría de la casa de Dios.

En los capítulos 22 y 23 de 2 Reyes, se registra una lista de lo que había dentro de la casa del Señor. Es increíble lo que se lee ahí. Dentro del templo había altares a dioses paganos, y algunos de ellos recibían sacrificios de niños y otras formas de culto vergonzosas. Todo eso, dentro de aquel templo que un día había sido consagrado a Dios.

¿Cómo fue posible que eso ocurriera? Porque la palabra de Dios estaba enterrada. Josías promovió una reforma, pero no tuvo éxito. Eso solo ocurriría 170 años después, en el capítulo 8 de Nehemías. Ahí vemos que la palabra de Dios nuevamente es rescatada, y cuando Esdras toma la palabra y lee, todo el pueblo, unánime, se puso de pie, y mientras se leía la palabra, el pueblo iba siendo traspasado por ella.

Ese bello cuadro pudo haber acontecido en el tiempo de Josías, pero no fue así. Ellos no se volvieron al Señor; ellos no oyeron. ¿Y qué ocurrió con Judá? Fue llevado cautivo a

Babilonia. Dios juzgó aquel pueblo. ¡Cuán triste es esto!

Venida inminente

No podemos dejar pasar esta hora. La venida del Señor es inminente; no permitamos que la iniquidad corrompa nuestro corazón. Que el Señor saque fuera de nuestra vida todo eso. Todo lo que enfríe nuestro amor hacia él es iniquidad. Pidamos, como el salmista: «*Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno*» (Sal. 139:23-24).

Solo el Señor sabe cuánta iniquidad, cuánta cizaña, hay entre nosotros. Vivimos un momento crucial. Hay un enfriamiento del amor, una apostasía terrible, una erosión silenciosa que ha devastado la vida espiritual de muchos. Que haya una profunda intervención del Señor en nuestras vidas, para rescatar este amor que está escondido en nuestro corazón, pero que aún no se ha manifestado en nuestra relación con él, ni en nuestra comunión los hermanos, ni en la compasión por los que se pierden.

Que Dios nos bendiga. Amén.

Síntesis de un mensaje oral impartido en Rucacura (Chile), en enero de 2017.

TEMA DE PORTADA

Nunca hubo una generación tan falta de compromiso con el Señor como ésta.



Dejando el primer amor

Tomaz Germanovix



Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor".

– Apoc. 2:1-7.

Necesitamos tocar el corazón del Señor en estas palabras. El texto original podría traducirse: «Pero tengo contra ti, que dejaste morir en tu corazón el amor que tenías por mí». Estas palabras tienen que conmovernos profundamente.

No solo cánticos

¿Cuál fue la última vez que te volviste al Señor Jesús, y le dijiste que lo amabas profundamente? No hablamos del contexto en las reuniones, donde elevamos cánticos que exaltan su nombre, y también le decimos cuánto lo amamos. No en este ambiente, sino en tu casa, cuando estás solo, libre para pensar lo que deseas, ¿cuándo fue la última vez que dijiste: «Oh, amado de mi alma, tengo nostalgia de ti»?

«Si fueren destruidos los fundamentos, ¿qué ha de hacer el justo?» (Sal. 11:3). Cuando miramos textos como éste, no debemos mirar al mundo, debemos volver la mirada hacia el pueblo de Dios, hacia nosotros, y preguntarnos: ¿Por qué

no tenemos un testimonio adecuado para este tiempo del fin? ¿Por qué las personas no están viendo a Jesucristo en nuestras vidas? Hermanos, esto es muy solemne.

«Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor». Estas palabras tienen que penetrar en nuestro corazón, para que en este tiempo del fin seamos preparados para recibir a nuestro amado Señor Jesucristo.

Lección de la historia

Antes de revisar el pasaje leído, volvamos a un hecho histórico aproximadamente 600 años antes de Cristo, en el libro de Jeremías. El profeta procuraba librar a Jerusalén de la destrucción final. La ciudad ya había sido invadida dos veces por Nabucodonosor, y dos grupos de cautivos habían sido llevados a Babilonia.

Jeremías, con todas sus fuerzas, buscaba salvarles de la ruina. Este es el contexto del capítulo 2. *«Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada»* (Jer. 2:1-2).

¿Logramos tocar el amor de Dios en relación a su pueblo? Pero, ¿cuál fue

la respuesta de ellos? *«Oíd la palabra de Jehová, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel. Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos?»* (v. 3-4). ¿Percibimos la respuesta del pueblo de Israel con respecto al amor de Dios?

«¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha. Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová. Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua» (v. 11-13).

Aquí, de nuevo, vemos el lamento del corazón del Dios del pacto. Aun las naciones que adoraban falsos dioses no eran infieles a ellos. Entonces, sí, debemos horrorizarnos, porque el pueblo de Israel, que tenía como Dios al verdadero Señor, lo abandonó. Esto debe hablarnos solemnemente.

Ahora, a partir de Jeremías, volviendo cien años en la historia, tenemos el libro de Oseas, otro siervo levantado por el Señor, para que, a través de la profecía, aquel pueblo pudie-

se entender cuánto Dios lo amaba. Pero, aun así, el pueblo se mantuvo en resistencia. Allí vemos al profeta luchando con todas sus fuerzas:

«Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumeros. Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba. Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida» (Os. 11:1-4).

Dios quería establecer un relacionamiento de amor con su pueblo. ¿Y cuál fue la respuesta? Rebeldía, co-

rocío de la madrugada, que se desvanece».

Declaración sincera

¿Qué clase de amor hemos tenido para con nuestro Señor? ¿Es un amor seguro? Pregunto otra vez: ¿Cuál fue la última vez que le dijimos al Señor que lo amábamos con todo tu corazón, y que él es nuestro primer amor? Volvamos nuestros ojos a nuestra realidad, para que el Señor pueda mostrarnos aquello que realmente nos falta.

Creo que la mayor necesidad de la iglesia del Señor en todos los tiempos es aprender lo que significa tenerlo a él como el primer amor. ¡Cuántos han desistido! ¡Cuántas familias desalentadas! ¡Cuántas iglesias sufriendo!

La apostasía se relaciona con los hombres volviéndose hacia sí mismos.

rrupción. Ellos abandonaron al Dios del pacto.

Al leer este pasaje, pensemos en el Dios del pacto, con aquel cuidado amoroso, enseñando a andar a su pueblo al que tanto amaba. Y, ¿cuál fue la respuesta? Oseas 6:4 dice: *«¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá? La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el*

Viendo el testimonio de la iglesia, creo que estamos viviendo el momento más crucial en su historia. Y al decir «el testimonio de la iglesia», no pienso en asambleas específicas, sino en el pueblo de Dios como un todo. Nunca hubo una generación tan apática, tan mundana, tan tibia, tan falta de compromiso con el Señor, como ésta.

Esta es una palabra de exhortación a todos los corazones. Se ha dicho que esta es la peor generación de cristianos de todos los tiempos. No pienses en tu única realidad; mira hacia el pueblo de Dios, y reflexiona: ¿Dónde están aquellos que realmente aman al Señor, aquellos que aman verdaderamente a sus hermanos o aquellos que realmente aman a las almas perdidas que están fuera? Esa es la gran interrogante.

La iglesia ha perdido su voz profética, porque no ha tenido una vida profética. Una vida profética no es una vida de ruido, sino una vida de amor delante del Señor. Porque, si amamos al Señor, tendremos nuestros oídos abiertos, y oiremos: «Este es el camino; anden por él. Esto es lo que quiero que ustedes hagan».

Una vida en su presencia

Hermanos, esta es la realidad. Ya no estamos viviendo la presencia de Cristo en medio de su pueblo.

¿Dónde está el sentido de la presencia de su gloria en su pueblo? Lo que nos falta a todos es una vida de devoción, una vida más allá del velo, una vida en una expectativa ascendente, una vida en la presencia del Señor. Solo haciendo esto oiremos su voz y podremos cumplir con sus demandas. ¡Oh, cuánta ayuda necesitamos!

Es bueno leer sobre los avivamientos del pasado, cuando el Señor levantó hombres como John Wesley y George Whitefield. Whitefield fue muy usado por Dios en el siglo XVIII. Se dice que él rara vez subió a predicar sin tener plena conciencia de la unción del Espíritu Santo. A menudo, cuando estaba ministrando la palabra, él callaba, mientras toda la asamblea también quedaba en silencio. Y entonces él decía: «Hermanos y hermanas, el Señor está presente». Y una ola de quebrantamiento y de amor invadía esa asamblea. ¡Qué precioso testimonio!

Pero lo más hermoso en el corazón del Señor es que él no busca simplemente algunos hombres especiales en este tiempo. Él quiere que toda su asamblea esté llena de su presencia, que toda su iglesia exprese la realidad de Su amor. ¡Qué impacto causaríamos en la sociedad! Sin embargo, antes de que impactemos el mundo, la iglesia necesita ser realmente quebrantada, para que el Señor muestre, en nuestro corazón, aquello que él desea.

Apostasía, su significado

No hay duda alguna, mirando en un contexto general, que estamos a la entrada de la gran apostasía. Apostasía no significa simplemente volver las espaldas a Dios, sino que se

relaciona con los hombres volviéndose hacia sí mismos. Este es el peor mal – cuando el hombre hace de sí mismo el centro de todas las cosas.

Miremos a nuestro alrededor, al pueblo que Dios tanto ama. ¿Qué está ocurriendo? No es nuestra intención aquí poner los ojos en otras realidades y criticarlas, sino volver nuestra atención hacia nosotros mismos. ¿Qué quiere el Señor para nosotros en este tiempo del fin? Esa es la gran interrogante.

En la iglesia primitiva, había tres grandes realidades presentes: un amor ardiente por el Señor, un real sentimiento de amor por los hermanos, y un amor genuino por las almas perdidas. ¿Será que estamos aprobados o reprobados en esto?

Desafiados por la Palabra

Cuando el Señor reúne a su pueblo, él quiere hablarnos. En el retiro anterior, ¿cuál fue la Palabra ministrada? Aun más, ¿qué impacto trajo ella a tu corazón? ¿Qué cambio han visto los demás en ti tras esa Palabra? Si no sabemos responder estas preguntas, solo nos habremos reunido para estudiar.

Necesitamos ser desafiados por la Palabra. No podemos dar vuelta la página en tanto esas realidades no se hayan tornado experiencias en

nuestro corazón. Necesitamos el socorro del Señor, para que podamos experimentar lo que significa tener al Señor Jesucristo como el primer amor.

¿Sabes que el Señor Jesucristo nos tiene a nosotros como su primer amor, y para siempre seremos su primer amor? ¿Has pensado que, por la eternidad, el Señor Jesucristo llevará las marcas de la cruz sobre su santo cuerpo, como una señal de amor? Tú y yo obtendremos un cuerpo glorificado, igual al suyo; pero no llevaremos las marcas. Él sí, como prueba de su grande y eterno amor.

El Señor Jesucristo vino a este mundo como el gran Redentor, como el Médico de los médicos; como Señor de señores y Rey de reyes. Pero, ¿saben qué es lo más admirable? Que él vino como el Novio. Porque él desea tener una novia. Y, ¿de qué manera un novio y una novia se relacionan? A través del amor, a través de la intimidad. Entonces, él nos tiene como su gran y primer amor. ¡Eso es maravilloso!

En Apocalipsis capítulo 2, tenemos las siete cartas a las iglesias de Asia Menor. Hay tres maneras de explicar el propósito de ellas. La primera de ellas sería que fueron escritas solo a iglesias históricas de su época. Sabemos que en Asia Menor ha-

bía otras iglesias, por ejemplo, Colosas y Hierápolis. Pero el Espíritu Santo escogió estas siete, porque tenía un propósito mayor, no un mero registro histórico.

La segunda interpretación es que estas cartas representan periodos de la historia de la iglesia. Los hermanos de la visión dispensacionista creen que Éfeso representa la iglesia primitiva del primer siglo, mientras Esmirna, desde el segundo siglo hasta el inicio del siglo IV, sería la iglesia sufriente. Luego Pérgamo, desde el siglo IV al VI, la iglesia mundana.

En los inicios del siglo VI, Tiatira representaría el catolicismo, que se prolonga hasta nuestros días. Luego Sardis, marcaría el inicio del movimiento protestante, desde el siglo XVI hasta hoy. Después, Filadelfia, desde los albores del siglo XIX, hasta nuestros días, y Laodicea, desde finales del siglo XIX hasta hoy.

Siete condiciones

Esta sería la segunda manera de leer e interpretar estas cartas. Pero hay una tercera, en la cual nos detendremos ahora: que estas iglesias nos presentan un cuadro de siete condiciones de la vida de la iglesia en todas las generaciones, incluyendo la nuestra. Entonces, leeremos este libro a partir de este pensamiento.

Mirando específicamente la carta a Éfeso, necesitamos también hacer algunas acotaciones con respecto a esta ciudad, la más importante y más rica de Asia Menor. Tenía aproximadamente 500.000 habitantes. Situada cerca del Mar Egeo, era un centro de comercio marítimo, y una ciudad muy mística. Allí había un templo dedicado a la diosa Diana, cuyas dimensiones eran enormes, y no era solo un centro de idolatría, sino un lugar de depravación.

Éfeso era un lugar de tinieblas. Y, exactamente en este ambiente, el Señor estableció la luz, uno de los más bellos testimonios de la iglesia de todos los tiempos. Cuando aquellos que siguen al Señor son fieles, la luz irá siempre guiándolos. Sin embargo, llegó un momento en que el Señor pidió cuentas a la iglesia, y ella había abandonado su primer amor. Esto puede ocurrir en cualquier asamblea, por más firme que ella esté. Necesitamos revisar nuestro propio corazón. ¿Hemos amado al Señor adecuadamente? Esa es la gran pregunta.

Juicio a Su casa

¿Por qué los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis no fueron puestos al final del libro de Apocalipsis, sino al comienzo? En 1^a Pedro 4:17, vemos cómo el Espíritu Santo sabe cómo hacer

todas las cosas de una manera adecuada. *«Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios, y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?»*. El juicio comienza por la casa de Dios; después, las naciones.

Ahora veremos otro aspecto. Leamos los primeros versículos de Apocalipsis 1, que nos ayudarán trayendo riqueza a nuestro corazón, para comprender el dolor que había en lo íntimo de nuestro Señor.

«Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro» (1:9-12).

El emperador Domiciano había enviado a Juan al exilio a la isla de Patmos. Allí, los cielos se abrieron y el Señor dio toda esa revelación al

corazón de Juan. ¡Qué exilio más glorioso! Allí el Señor mostró su corazón a Juan.

En el versículo 12, cuando Juan se vuelve para ver quién le habla, lo primero que ve son siete candeleros. El precioso pasaje de Apocalipsis 1:13-18 es la visión de Cristo glorificado.

Su gloria "en" nosotros

Juan tenía sus ojos abiertos, y vio al Cristo glorioso. Cuando el Espíritu Santo abre nuestros ojos para ver una medida más de Cristo, nunca más seremos los mismos. Nuestro amor por él aumentará; nuestra pasión por él será más grande. La iglesia nunca más será la misma cuando experimente la gloria, la presencia misma de Cristo, en medio de ella. Esta es nuestra gran realidad.

Juan vio siete candeleros, y en medio de ellos ve a Cristo glorificado. Aquí hay una gran lección: la única manera de ver a Cristo es en la iglesia y por medio de ella. Por eso, él está en medio de los candeleros. No hay manera de expresar al Señor sino a través de esta realidad en medio nuestro. Para entenderlo, leamos 2ª Tes. 1:10, 12. *«...cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído*

entre vosotros) ... para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo».

Sabemos que la iglesia es la plenitud de Cristo, así como él es la plenitud de Dios. La frase: «*cuando él venga*», nos habla del Señor Jesús, «*para ser glorificado en sus santos*». No «*por*» sus santos, sino «*en*» sus santos. ¿Dónde se verá la gloria del Señor? En la iglesia. Luego dice: «y ser admirado «*en*» todos los que creyeron», no «*por*» todos los que creyeron. ¿Dónde el mundo admirará a Cristo? ¡A través de la iglesia!

Este mismo pensamiento está en el versículo 12. «*...para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado «en» vosotros*», no «*por*» vosotros. Sí, nosotros debemos adorar a nuestro Señor y darle toda la gloria. Fuimos creados y regenerados, para darle la adoración que solo él merece. Nuestro testimonio es la expresión de Cristo mismo. El mundo verá a Cristo a través de nuestro testimonio, y las personas podrán tocar a Cristo en nosotros. Que el Señor nos socorra.

El aroma del primer amor

«*Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor*». ¿Qué significa realmente el Señor Jesucristo para

ti? ¿Qué significan las palabras «el primer amor»? No es una escala de valores del amor. Este primer amor alude al mejor, al más puro de los amores. Significa que esta expresión del amor tiene una preeminencia absoluta. Y será valioso para nuestros corazones mirar una escena de las Escrituras donde veremos a alguien que realmente discernía lo que significa tener el primer amor, refiriéndose a Cristo.

«Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza. Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella» (Mar. 14:3-5).

Este escenario nos muestra claramente a alguien que conoció al Señor y lo tuvo como su primer amor. Había varias personas en aquel ambiente; todos estaban delante de Jesús, pero esta mujer vio algo que los demás no vieron. Sus ojos, por la bondad de Dios, habían sido abiertos. Lo que impresiona es que había discípulos del Señor allí; pero ellos

solo vieron un desperdicio, vieron trescientos denarios, un vaso de alabastro que era quebrado, pensaron en los pobres y, sin embargo, no vieron al Señor Jesucristo como lo vio aquella mujer.

Ella tomó el vaso de alabastro de alto precio, lo quebró y derramó su contenido en los pies del Señor. Eso tiene un significado muy profundo. El vaso mismo ya era algo muy precioso; venía de una ciudad llamada Alabastrum, de Egipto, donde se producía aquella piedra preciosa. Era un vaso especial, pequeño, que contenía un rico perfume de nardo puro, que provenía de Oriente.

Cuando los judíos tenían una hija mujer, adquirían un vaso de alabastro con rico perfume, y lo daban a ella para su día de bodas, como una especie de dote. Entonces el novio entraría en la casa, y la joven tomaría el vaso, lo quebraría a los pies de su novio, derramando ese perfume que llenaría todo el ambiente.

Eso significaba amor, honra y unión. Al quebrar el vaso, ella estaba diciendo: «Yo te amo para siempre, te honraré para siempre, y me uniré para siempre contigo». En este contexto debemos mirar este pasaje. Cuando ella quebró su vaso, el ungüento fue derramado a los pies del Señor y todo el ambiente fue perfumado.

Entonces, ella estaba diciendo exactamente aquellas tres palabras, derramándose en amor profundo delante del Señor. Con ese gesto, estaba diciendo que ella honraba al Señor, y que quería una vida de unión para siempre con Él.

Eso es maravilloso. Noten que ella vio algo diferente en aquel ambiente. ¡Cuántas veces nosotros estamos viendo tantas cosas a nuestro alrededor, pero no estamos mirando al Señor Jesucristo! Hermanos, ¿es él realmente nuestro primer amor? ¿Nos hemos derramado delante de él y hemos hecho estas declaraciones? Este es el mayor gesto de amor, que podemos ver a través de esa mujer. Y esto debe tocar nuestro corazón.

Pero el texto sigue hablándonos. Cuando todos se indignaron con la mujer, el versículo 6 dice: «*Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho*». Impresionan las palabras firmes del Señor a aquellos que reprobaban a la mujer. De una manera maravillosa, las Escrituras registran esto: «*Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis. Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura*» (v. 7-8).

Versículo 9: « *De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella*». Nosotros estamos recordando lo que ella hizo. ¿Por qué el Señor pidió que esto fuese registrado, y el Espíritu Santo trajo esta revelación? Creo que el Señor tenía el verdadero vaso de alabastro, santo y puro – su cuerpo, que sería quebrado por nosotros. Su vida sería derramada, y nos llenaría con su precioso perfume.

Cuando la mujer quebró su vaso, el aroma invadió todo el ambiente. Pero, cuando el verdadero Vaso de alabastro fue quebrado, y el santo cuerpo de Jesús fue molido, de él salió vida, y ella perfumó a esta humanidad envuelta en tinieblas. Esto debe impactar nuestros corazones. Entendemos el gesto de expresión del primer amor de esta mujer, ¿pero, tú y yo, entendemos el gesto del Señor Jesús, sellándonos para siempre como su primer amor?

Heridas de amor

El Señor siempre nos tendrá como su primer amor. Por la eternidad, él llevará las marcas de la cruz en sus manos, una señal de su amor por nosotros. ¡Alabado sea su nombre!

«Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responde-

rá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos» (Zac. 13:6). Esto nos impresiona mucho.

¿Saben cuál es la fuerza de este texto en su versión original? «Son las heridas con las cuales fui herido en la casa de mis amados amigos». Eso debe conmovernos. Este es nuestro amado Señor Jesucristo, que dio su vida por nosotros, escogiendo el camino de la cruz por amor a ti y por amor a mí. Esto es maravilloso.

Nadie podía quitarle la vida a él, nadie podía tocar su vida. Solo por tocar el arca, había una pena de muerte en el Antiguo Pacto. ¡Cuánto más si alguien tocara a aquel que es el Santo de los santos! Entonces, los hombres no tocaron a Jesús solo porque ellos quisieron hacerlo, sino porque nuestro Amado se entregó. Leamos la palabra de Dios en el evangelio de Mateo 27. El escenario aquí es la crucifixión del Señor.

«Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz... A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios (v. 39-44).

Esto también debe conmovernos. Aquellos que le estaban injuriando, pensaban que él estaba sujeto por los clavos en aquella cruz. Sin embargo, él tenía todo poder para impedir su crucifixión. Recuerden que, la noche anterior, él estaba en el huerto de Getsemaní, cuando fue apresado, y muchos querían defenderlo, entre ellos, Pedro. ¿Y cuál fue la reacción del Señor Jesús? Dijo palabras impresionantes: «¿No pensáis que yo podría pedir a mi Padre, y él enviaría más de doce legiones de ángeles? Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras?» (Mt. 26:53-54).

No fueron los hombres quienes mataron a Jesús. La palabra de Dios dice que ellos fueron responsables; pero antes de eso, el Señor se entregó para morir. Nadie podía tocarlo; no fueron los clavos que lo aseguraron en aquella cruz, sino su amor por su amada iglesia. Eso nos dice que él siempre nos tendrá como su primer amor. ¡Qué maravilloso!

Hermandades "ángeles"

«Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto» (Apoc. 2:1). Ésta y las otras cartas de Apocalipsis fueron dirigidas a ángeles. ¿Quiénes son ellos?

Creo que no se trata de seres angelicales, sino de aquel o aquellos hermanos que representan moralmente a una iglesia en estado de decadencia.

Otro detalle importante: es el Señor quien tiene en su mano derecha las siete estrellas y los siete ángeles. Esto significa que tales ángeles no tienen autoridad en sí mismos. La autoridad viene de lo alto, viene de la diestra del Señor. Ellos deben estar en las manos del Señor para poder ser usados. Si volvemos en la historia unos treinta o cuarenta años atrás, vemos que las cartas eran escritas a las iglesias o a los santos. Pero aquí, ellas son dirigidas a las estrellas, o a los ángeles. Veamos algunos ejemplos.

«Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos), y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia» (Gál. 1:1-2). Pablo estaba escribiendo a las iglesias de la región de Galacia. «Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (Ef. 1:1-2). Pablo escribe a los santos que viven en Éfeso. Y en Apocalipsis se habla del mismo contexto de la iglesia en Éfeso.

En Apocalipsis, tres o cuatro décadas después, esta iglesia ha caído en una profunda decadencia. Cuando Pablo escribió a los efesios, él estaba preso en Roma. Allí, el Señor trajo revelación de verdades tan elevadas como aquella acerca de la iglesia del Señor. Esa carta fue escrita a todos los santos, no a un ángel.

Esta palabra no es solo para aquel siglo; es para nuestro corazón. Las cartas dirigidas a iglesias nos muestran algo impresionante. Veamos Salmos 73:25. *«¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra»*. ¡Qué hermoso! Esta es la realidad de una iglesia normal. El Señor Jesucristo es la Cabeza. No hay otro que deseemos. Ningún otro puede darnos gozo, sino el Señor. Esa es la normalidad. Las siete cartas fueron dirigidas a los ángeles y no a las iglesias, por aquel estado de decadencia.

Regresemos al texto base. *«Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de las siete candeleros de oro»* (Apoc. 2:1). Aquí vemos un movimiento del Señor en medio de sus iglesias. Recuerden, en el versículo 1:13, él estaba en medio de las iglesias. Ahora él «anda» en medio de ellas. Y este andar en medio de las iglesias es con sus ojos como llama de fuego. Él está

examinando atentamente. Este pasaje nos hace mirar a la función del sacerdote en el Antiguo Pacto.

La obra de la cruz

En el Lugar Santo del tabernáculo, había un candelabro de oro puro, que debía permanecer constantemente encendido. El sacerdote, con unas tijeritas, entraba a limpiar los pabilos y abastecer el aceite, a fin de que la luz brillase. La luz no pertenecía al candelabro, aunque venía de él. Sin el cuidado del sacerdote, el pabilo daría llamas oscuras y mal olor. Esto nos habla del testimonio. Las tijeritas o despabiladeras apuntan a la obra de la cruz.

No es posible que un candelabro brille y dé un buen aroma sin el cuidado del Sumo sacerdote, el Señor Jesucristo. Entonces, desde el momento en que nacimos de nuevo, nosotros entramos en el camino de la cruz, para ser de continuo trabajados por ella, y así poder manifestar a Cristo. La cruz es atemporal, está fuera del tiempo, y sin ella no hay nuevo nacimiento.

Sin cruz, no hay iglesia; sin cruz, no hay reino. Todos los que nacimos de nuevo, entramos en la universidad de la disciplina del Señor, pues necesitamos ser tratados por la cruz. No hay otro medio para que manifestemos a Cristo, sino el camino de

la cruz. Entonces, el Espíritu Santo está haciendo y hará algunos arreglos en tu vida y en mi vida, para que seamos confrontados, a fin de que nuestra carne sea siempre mantenida en la cruz, nuestro ego sea humillado, y solo aparezca Cristo Jesús.

Este es el camino de la cruz. Cuando pasamos por tribulaciones, esto no tiene nada de errado; éste es el plan de Dios. Él tiene algunos caminos increíbles para nuestras vidas, y nos envía sus mejores regalos, en forma de tribulaciones. ¿Y cuál es el mejor regalo que él tiene para ti y para mí? La formación del carácter de su Hijo. Dios no desistirá de esto. ¿Qué está buscando él en medio nuestro? ¿Si sabemos mucho acerca de la Biblia? ¿Si conocemos mucho sobre Jesús? No, él está buscando a su Hijo; él quiere ver la expresión de su Hijo en medio de su pueblo.

Conocidos en profundidad

«Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado

mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado» (Apoc. 2:2).

¡Qué impresionantes son estas palabras! La primera expresión es «Yo conozco». Hallamos esta misma palabra en todas las cartas. Aquel que tiene ojos como llama de fuego nos está mirando ahora a todos. «Te conozco a ti. Conozco esta asamblea, conozco aquella iglesia». Estamos ante la mirada penetrante del Señor Jesús.

Y lo que nos impresiona es que el Señor hace siete elogios a la iglesia en Éfeso. Si pudiésemos volver en el tiempo para visitar esa asamblea, quedaríamos muy impresionados con su testimonio. Aprenderíamos mucho con aquellos hermanos, y es posible que no veríamos allí lo que el Señor vio – que ellos estaban abandonando el primer amor. Esto debe tocarnos profundamente.

Que el Espíritu continúe socorriéndonos. Amén.

Síntesis de dos mensajes orales impartidos en El Trébol (Chile), en enero de 2017.

El don de sufrir

Porque Dios nos ama, nos concedió el don de sufrir; el dolor es el megáfono que Dios utiliza para despertar a un mundo de sordos; porque somos como bloques de piedra, a partir de los cuales el escultor poco a poco va formando la figura de un hombre. Los golpes de su cincel, que tanto nos duelen, también nos hacen más perfectos.

C.S. Lewis

El error de Balaam se convierte en camino,
y termina en doctrina que corrompe.



Perfil de un apóstata

Rubén Chacón

“

Nadie os engañe en ninguna manera porque no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición”.

— 2ª Tes. 2:3.

El Señor Jesucristo no retornará sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición. Esta profecía del apóstol Pablo no deja de ser asombrosa, ¿no les parece? Él profetizó que, antes de la venida del Señor, iba a manifestarse la apostasía. Este será nuestro tema hoy.

Quiero presentarles, a modo de introducción, algo que leí del hermano Austin-Sparks, donde él, hablando del anticristo distingue tres aspectos del personaje. Lo primero que dice, basado en 1ª Juan 4:2-3, es que el anticristo es, primeramente, un espíritu. Entonces podemos hablar del espíritu del anticristo.

1ª Juan 4:2-3 dice: «*En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en*

carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo».

El "espíritu" del anticristo

Es necesario distinguir al *anticristo* del *espíritu del anticristo*, porque este último ya está en el mundo, antes de la manifestación del anticristo. Pablo dice: «*Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad*» (2ª Tes. 2:7), ¡y él lo estaba diciendo en sus días! Juan dice: «*...y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene y que ahora ya está en el mundo*». El anticristo aún no ha venido, pero el espíritu del anticristo ya está operando.

En segundo lugar, dice Sparks que el anticristo es una pluralidad. En 1ª Juan 2:18 el anticristo es muchos anticristos. «*Hijos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo*». En sus días, Juan estaba diciendo que estamos en el último tiempo. ¿Y por qué dice eso? Porque «*según vosotros oísteis que el anticristo viene* —dice ahora en profecía— *así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo*».

Así, tenemos el espíritu del anticristo y muchos anticristos, que ya habían surgido en el tiempo de Juan. Por lo tanto, aun cuando el anticristo no aparece, ya está operando el espíritu del anticristo y, por operación de ese espíritu del anticristo, sí han surgido muchos anticristos.

Y en último término, basado en Apocalipsis 13:1-10, bajo el nombre de la bestia, Sparks se refiere a la aparición del anticristo como una persona —el anticristo—, que será el clímax de la operación del misterio de la iniquidad. Este personaje será la obra maestra de Satanás, su mejor producto presentado al mundo; el triunfo del humanismo, la aparición de un súper hombre al cual el mismo Satanás delegará su trono, su poder y su autoridad.

Obra paralela

Así que tenemos el espíritu del anticristo, muchos anticristos y finalmente, en un evento futuro aún para nosotros, la aparición del anticristo propiamente tal en un solo personaje, coronando esta obra diabólica que, claramente, es una obra paralela a la obra de Dios.

Dios actúa por un lado, y Satanás va imitando la obra divina, tratando de anular, obstaculizar y aun destruir la obra de Dios. Notemos que la obra de Dios también es primeramente

un espíritu —el Espíritu de Dios, el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo—, el cual hace surgir también una pluralidad: muchos *cristos* que forman una corporatividad — el cuerpo de Cristo. Finalmente, la obra del Espíritu Santo dará como resultado glorioso el regreso de nuestro Señor Jesucristo, el cual destruirá al inicuo con el Espíritu de su boca y con el resplandor de su venida.

Tenemos estos tres aspectos a modo de introducción. ¿Y qué tiene que ver esto con la apostasía? Si volvemos a 1ª Juan, nos centraremos en los muchos anticristos. 1ª Juan 2:18: *«Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo»*. Miren la frase que sigue, en el versículo 19: *«Salieron de nosotros»*. ¡Salieron de entre nosotros!

Si Pablo profetizó la apostasía, como leímos, es porque el diablo no está tan interesado en los fundamentos de la sociedad como en destruir los fundamentos de la iglesia. Su objetivo no es destruir solo la sociedad, sino, por medio de ella, arrasar los fundamentos de la iglesia. Y el hecho de que Pablo haya advertido que se va a manifestar la apostasía antes de que el Señor regrese, indica que el diablo tendrá algún grado

de éxito en destruir los fundamentos, no de toda la iglesia, pero sí de muchos creyentes.

Actitud vigilante

La carta a la iglesia en Éfeso, en Apocalipsis capítulo 2, nos muestra cómo una iglesia local ha abandonado su fundamento. Cristo, como nuestro primer amor, es el fundamento del servicio y de la vida de la iglesia. Si la iglesia pierde a Cristo como su primer amor, habrá perdido su fundamento. Esta es la desgracia de la iglesia en Éfeso, y ahí está el Espíritu de Dios tratando de contrarrestar esa obra del maligno.

Así que, si fueren destruidos los fundamentos, eso hay que interpretarlo principalmente dentro de la iglesia. ¿Qué pasará si fueren destruidos los fundamentos de la iglesia de Jesucristo? Estos muchos anticristos, bajo la operación del espíritu del anticristo, dice Juan, asombrosamente, *«salieron de nosotros»*, estuvieron entre nosotros, fueron parte del pueblo de Dios. Esto nos pone en alerta, en una actitud vigilante.

Tenemos que permitir que la palabra de Dios nos examine, porque el anuncio de la apostasía significa que Satanás tendrá algún grado de éxito en su acción destructora, si bien no sobre toda la iglesia, porque *«las puertas del Hades no prevalecerán*

contra ella»; pero sí, tal vez, en apartar, separar y destruir el fundamento en muchos creyentes.

No deja de ser sorprendente que Juan hable de «*muchos anticristos*». ¿Cuál es su relación con la apostasía? Que estos muchos anticristos, si salieron de entre nosotros, no son

La figura de Balaam es la mejor desarrollada en los textos, para que veamos el perfil de estos muchos anticristos que no son otra cosa que los mismos apóstatas que salen de entre nosotros y que reniegan del Señor. Quiero mencionar tres aspectos respecto a Balaam, mencionados

La doctrina de Balaam puede seducirnos a amar al mundo; con el engaño de que nada nos pasará si lo hacemos.

otra cosa que gente que cayó víctima de la apostasía; que, siendo del pueblo de Dios, terminó renegando de su fe en el Señor que los rescató, dejaron el camino recto, se extraviaron y fueron por un camino de perdición.

Ejemplo concreto

Quiero invitarles ahora a un ejemplo concreto de un apóstata. El Espíritu Santo señaló varias figuras del Antiguo Testamento como ejemplos, en este caso, como malos ejemplos. Permita el Señor que ninguno de nosotros imite su conducta; pero la Escritura dice que muchos siguen a estos que se constituyeron en apóstatas. Por ejemplo, la Escritura menciona a Caín, a Coré el de la rebelión, y al profeta Balaam.

en Judas 1:11. Se habla de los apóstatas que serían sinónimo de «*muchos anticristos*». Dice: «*¡Ay de ellos!, porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré*».

Nos interesa la segunda frase: «*Se lanzaron por lucro en el error de Balaam*». Hay quienes imitan a Balaam, porque los malos ejemplos también tienen seguidores, y también son muchos. Éstos, motivados por el lucro, por el deseo de ganar dinero, se lanzan en *el error de Balaam*.

2ª Pedro 2:15 dice una segunda cosa de Balaam, otra vez hablando de los apóstatas: «*Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo*

el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad». No habla aquí sobre el error de Balaam sino del *camino de Balaam*. Se dice que Balaam «*amó el premio de la maldad*». Noten que esta palabra en el griego es *ágape*. Balaam no solo *le tuvo cariño* al dinero, sino que *amó el salario de la maldad*.

Y tercero, en el mensaje a Pérgamo, en Apocalipsis 2:14, el Señor dice a esta iglesia que él tiene unas pocas cosas contra ella. La primera, «*que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, y a comer de cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación*». Allí, algunos hermanos (no toda la iglesia) retenían *la doctrina de Balaam*.

Ya hemos mencionado el error de Balaam, el camino de Balaam y la doctrina de Balaam; pero no se dice en qué consiste cada uno de ellos. ¿Dónde podemos examinarlos, en la Escritura?

La historia completa se registra en el libro de Números, desde el capítulo 22 en adelante, donde ellos están perfectamente delineados: el error de Balaam (Núm. 22:1-20); el camino de Balaam (Núm. 22:21-40), y la doctrina de Balaam, todo el capítulo 25.

El error de Balaam

Los israelitas acampan a los pies de los campos de Moab, y el rey Balac está aterrorizado, porque sabe que por donde ellos han pasado, el Señor les ha dado victoria. Y entonces, Balac junto con los ancianos de Madián acuerdan contratar los servicios de Balaam, que no es profeta hebreo, sino madianita, pero que tiene comunicación con Dios.

Balaam desconoce lo que significa el pueblo de Israel para Dios. Entonces Balac le ofrece pagarle muy bien para que maldiga al pueblo que está amenazando a Moab. «*Ven pues, ahora, te ruego, maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra; pues yo sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito*» (Núm. 22:6).

«*Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con las dádivas de adivinación en su mano, y llegaron a Balaam y le dijeron las palabras de Balac. El les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo os daré respuesta según Jehová me hablare. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam. Y vino Dios a Balaam, y le dijo: ¿Qué varones son estos que están contigo? Y Balaam respondió a Dios: Balac hijo de Zipor, rey de Moab, ha enviado a decirme: He*

aquí, este pueblo que ha salido de Egipto cubre la faz de la tierra; ven pues, ahora, y maldícemelo; quizá podré pelear contra él y echarlo. Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es. Así Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros» (v. 7-13).

«Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros». Es como si el profeta dijese: «Jehová no me quiere dejar ir con ustedes, aunque yo quisiera ir». Ellos llevaron el mensaje a Balac. Este rey necesitaba que Balaam maldijera a Israel; de lo contrario, la sobrevivencia de Moab estaba en peligro. Entonces mandó gente más importante, y dijo: «Sin duda te honraré mucho; ven, pues, ahora, maldíceme este pueblo» (v. 17).

¿Y qué hizo Balaam? Los recibió en su casa y les dio alojamiento, diciéndoles: *«Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir Jehová» (v. 19).* ¿Era necesario que consultase de nuevo? Si Dios dice No un día, ¿al otro día podría decir Sí? Entonces el profeta durmió de nuevo, y Dios le habló.

«Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga» (v. 20). Nosotros diríamos que, cuando Dios dice que no, al otro día no dice que sí. Pero aquí se registra que un día dijo No y al otro día dijo Sí.

Voluntad "permissiva"

«Así Balaam se levantó por la mañana, y enalbardó su asna y fue con los príncipes de Moab. Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo» (v. 21-22). ¿En qué quedamos? Si Dios le dijo sí, ¿por qué luego se encendió su ira? En verdad, no es que esta segunda vez que consultó, Dios le dijo «Sí», sino que Balaam le sacó a Dios un «¡Bueno, ya!».

A aquellos de ustedes que son padres, ¿alguno de sus hijos les sacó en alguna ocasión un «¡Bueno, ya!»? Su hijo le pidió algo, y usted le dijo: «No, por ningún motivo». «¡Pero, papá!, ¿por qué no? Tú siempre dices que no!». Y el hijo insiste, hasta que el padre termina diciendo: «¡Bueno, ya!». Pero esa expresión no es un Sí. Y el hijo cree que va con el agrado del papá y la mamá. ¿Y cómo quedan ellos? Igual que el Señor, decepcionados.

Hermanos, esto nos debería hacer temblar, si somos obstinados. Nosotros creemos que a Dios no le podemos doblar la mano, pero aquí hay un ejemplo donde Dios, al ver la tozudez de Balaam, que no está vibrando con los intereses divinos, le dice: «Bueno, si insistes en hacer tu propia voluntad, ¡ya, anda!». ¿No les parece terrible?

El amor al dinero

Me pregunto: Cuando Dios me ha dicho que sí, ¿era realmente un Sí, o era un «¡Bueno, ya!»? ¡Qué tremendo! Entonces, el error de Balaam es la terquedad, la tozudez. Si Dios dijo que no, es No, y punto; y no debió haber insistido. Pero, ¿qué había en él que lo motivó a insistir? El amor al dinero. Tal es el error de Balaam.

Por eso, la frase de Pedro es interesante: *«Amó el precio de la maldad»*, la recompensa, el sueldo, de la maldad. ¿Amas el dinero, hermano? Respuesta: «No hermano, por ningún motivo». Pero, ¿cuántas de nuestras deudas pueden deberse a que amamos el dinero? ¿Cuántos de los que son prosperados acaparan más de lo necesario, debido al amor al dinero? ¿Cuántos son «trabajólicos», porque lo que se esconde de fondo es amor al dinero?

Este tema es una cosa seria. Éste era un profeta de Dios, alguien que estaba en el camino recto, pero cayó en este error. ¿Qué es lo que tiene que movernos a nosotros? El amor a Cristo, y no el amor al dinero. Pero, cuando los fundamentos son destruidos y no es el amor a Cristo que nos gobierna, un ídolo tomará el lugar de Cristo.

El amor al dinero está mencionado en la primera epístola a Timoteo, en un pasaje que se aplica a todos, no solo a los apóstatas, sino a todos nosotros, y que confirma de manera clara lo que estamos diciendo. Y si es para los creyentes, para los que están en el camino recto y no se han extraviado, entonces tenemos que atenderla.

«Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento...» (1ª Tim. 6:6-10). A los que le gustan los negocios, aquí está la gran ganancia, el gran negocio: vivir piadosamente y con gozo, contentos. *«...porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición».*

Esta es palabra de Dios, «*porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores*».

O sea, no solo Balaam cayó en este error sino que algunos más, siguiendo este ejemplo. Los apóstatas se lanzan por lucro, por amor al dinero, en el error de Balaam, haciendo del dinero la motivación de sus vidas.

Y puesto que estamos hablando de los fundamentos, lo que estamos diciendo es que nosotros los hijos de Dios tenemos que vivir motivados por el amor a Cristo. Vivimos para Cristo, vivimos por Cristo y vivimos en Cristo. Que el Señor examine nuestros corazones por medio de su palabra y saque a luz si hay alguna tiniebla en estas cosas, porque no queremos caer en el error de Balaam.

Volviendo a Números 22, un error puede ser algo puntual. Usted comete un error y lo reconoce, arrepintiéndose de ello. Pero, si persiste en aquel error y empieza a reiterarlo, entonces el error se puede volver su estilo de vida.

Entonces el error se transforma en camino, porque no es que usted simplemente haya errado, sino que ahora empieza a caminar en el error.

El camino de Balaam

Balaam sale, creyendo que Dios le ha dicho Sí, aunque no fue así. Él sale, creyendo que Dios le aprueba, y va haciendo su propia voluntad, cumpliendo sus deseos, siguiendo lo que él ama —el dinero—. Y Dios tiene que salir a estorbarlo. Pedro dice que Dios tuvo que usar una bestia de carga para refrenar la locura del profeta. ¡Qué tremendo!

Este es el camino de Balaam — creer que uno va haciendo la voluntad de Dios, que va agradando al Señor, y la verdad es que Dios está airado, y él se pone como adversario. No adversario en el sentido de que no te ama, sino que tiene que frenar tu extravío, y está dispuesto a todo con tal de detenerte.

Balaam iba feliz, creyendo que Dios le había dado su aprobación. En el trayecto, se aparece el ángel de Jehová con una espada. Dios tiene que parar la locura del profeta, estrechándole el camino. El profeta se enfurece y castiga al animal, pero no ve al ángel con la espada, aunque sí lo ve la burra.

¿Cuál es la ironía aquí? Si alguien es profeta, su característica primordial es que tiene visión del Señor y de las cosas del Señor. Sin embargo aquí, la burra ve, pero el profeta está ciego. El que tiene que ver, no ve, y

el que no tiene por qué ver está viendo. Finalmente, el Señor le dio visión, y Balaam vio al ángel de Jehová con la espada.

En este relato de Números 22 se menciona ocho veces la palabra camino. El camino de Balaam es seguir creyendo que vamos en la voluntad de Dios, pero teniéndole más bien a él por adversario; creyendo que Dios ha dicho Sí, cuando en verdad él está permitiéndonos llevar a cabo nuestros deseos; pero pronto saldrá para resistirnos.

«Y el ángel de Jehová le dijo: ¿Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí. El asna me ha visto, y se ha apartado luego de delante de mí estas tres veces; y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría a ti, y a ella dejaría viva» (v. 32-33).

Balaam recapacitó inmediatamente y dijo: *«He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo me volveré. Y el ángel de Jehová dijo a Balaam: Ve con esos hombres; pero la palabra que yo te diga, esa hablarás» (v. 34-35).*

Dios le permitió seguir su camino, porque sabía que, a pesar de la gran lección, en el corazón de Balaam

governaba el amor al dinero. Luego, el profeta llegó donde Balac y éste lo llevó tres veces a un monte para que maldijera a Israel, pero Balaam, sujeto a las palabras de Dios, en lugar de maldecir, hizo unas profecías preciosas para Israel.

Balac entendió que Dios estaba decidido a bendecir a Israel. *«Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus manos le dijo: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has bendecido ya tres veces. Ahora huye a tu lugar; yo dije que te honraría, mas he aquí que Jehová te ha privado de honra» (Núm. 24:10-11).*

La doctrina de Balaam

¿Volvería Balaam a su tierra lleno de gozo, o con dolor de haber perdido la ofrenda? Aquí tenemos el último punto, la doctrina de Balaam. La escena no está en la Biblia, pero es probable que Balac le dijese: «Bueno, si no pudiste maldecir a Israel, porque Dios te lo impidió, al menos dime cómo podrían ser destruidos los israelitas».

Aquí aparece la doctrina de Balaam. Este desalmado profeta, después de aquella lección, movido por la codicia, le dio consejo de cómo destruir a Israel. Cuando los enemigos del pueblo de Dios no pueden matar al pueblo físicamente, tratarán de co-

romperlo espiritualmente, para que así el juicio de Dios lo destruya.

«Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab, las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses. Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel» (Núm. 25:1-3).

La mortandad, producto del juicio de Dios, fue de 24.000 israelitas. ¿Qué tiene que ver esto con la doctrina de Balaam aquí en el capítulo 25? La respuesta está en Números 31:16, sin este versículo no se podría entender que la doctrina de Balaam está en Números 25, porque acá no aparece Balaam. Sin embargo, Números 31:16 dice: *«He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová».*

Cuando Dios toma venganza de Madián por haber corrompido a Israel, los israelitas mataron a los madianitas y entre ellos a Balaam. Este texto muestra que fue el mismo Balaam quien le dio el consejo a Balac de cómo destruir el pueblo de Dios corrompiéndolo espiritualmente. Sin duda, aunque no lo dice el texto, ahora sí recibió el dinero. Y si

la vez pasada se libró de que el ángel de Jehová lo matara, ahora el juicio de Dios cayó sobre él, y fue muerto.

Doctrina que confunde

En una palabra, la doctrina de Balaam consiste en confundir. Apocalipsis 2, hablando de Jezabel, cuya conducta es similar a la de Balaam dice: *«...toleras que esa mujer Jezabel [...] seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos» (Apoc. 2:20).* Estaba prohibido a los hijos de Dios unirse en yugo desigual con extranjeras. Dios sabía que ellas iban a inclinar el corazón de los israelitas, quienes se unieron a las moabitas y terminaron adorando ídolos.

La doctrina de Balaam puede seducirnos a amar al mundo; con el engaño de que nada nos pasará si lo hacemos. Por eso, la primera carta de Juan es tan fuerte: *«No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1ª Juan 2:15-17).*

«Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él». Este es un asunto de fundamento. El amor del Padre es nuestro fundamento, pero a ese amor lo amenaza el amor al mundo. El que quiere hacerse amigo del mundo se constituirá en enemigo de Dios. La doctrina de Balaam es el amor al mundo como si fuese algo inofensivo. Pero esto nos llevará a abandonar a Cristo como el primer amor, para que otra cosa, un ídolo, tome su lugar.

La apostasía de Salomón

Otro ejemplo de esa doctrina es la apostasía de Salomón. «Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas; gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor. Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón» (1 R. 11:1-3).

Estas mujeres desviaron su corazón, porque no eran del pueblo de Dios. «Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era

perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David. Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas» (v. 4-5). ¿Qué hace el sabio rey Salomón, adorando ídolos? «E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre. [...] Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses» (v. 6, 8).

«Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó Jehová. Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo» (vv. 9-11). Esta conducta es ejemplo perfecto de alguien que siguió la doctrina de Balaam.

Necesitamos que el Señor examine nuestros corazones. El corazón es engañoso y perverso más que todas las cosas. Solo la luz de la palabra de Dios nos puede hacer ver nuestra verdadera realidad.

Síntesis de un mensaje oral impartido en El Trébol (Chile) en enero de 2017.

TEMA DE PORTADA

El misterio de iniquidad busca aniquilar los fundamentos del Creador en el alma humana.

Luz en la oscuridad (I)



Rodrigo Abarca

Lecturas: Sal. 11:3; Is. 59:14-16; 60:1-3; Mat. 5:13-16.

A medida que nos acercamos al fin de todas las cosas en esta dispensación de la historia, sin duda, el mundo experimentará un deterioro moral y espiritual progresivo, y la oscuridad lo cubrirá. El Señor mismo dijo que, en los últimos tiempos, la maldad se multiplicará. Hoy vemos a nuestro alrededor muchas señales de que este deterioro ya está ocurriendo.

La corrupción de la sociedad tiene que ver con la operación de un misterio de maldad. El mundo está sometido a un poder enemigo de Dios; a un adversario que se opone a los propósitos de Dios para Su creación.

Misterio opuesto

Ese propósito maligno se nos revela en la Escritura como un misterio. Un misterio es aquello que solo se puede conocer si Dios lo revela. En la Escritura, en el centro de todo, existe el misterio de Dios, que es Cristo, y el misterio de Cristo, que es la iglesia. Este es el corazón de lo que Dios nos revela sobre su propósito eterno.

El propósito divino tiene que ver fundamentalmente con el hombre. En el plan de Dios, el hombre es un ser que porta Su imagen, encarnando Su carácter y autoridad. Es el hombre en Cristo, la imagen de Dios.

Sin embargo, en oposición al misterio de Dios, hay un misterio de iniquidad que opera en la historia del mundo. Este espíritu no tiene el poder de crear nada, pero puede alterar o destruir lo que Dios ha hecho.

La voluntad de Satanás crece en el mundo en la medida que él consigue corromper la creación, y en especial, al hombre, cabeza de la creación. Por eso, en el principio, él entró al huerto para poner al hombre en oposición a Dios. este es «el misterio de la iniquidad». La palabra *iniquidad*, en griego, es *anomía*, que significa *contrario a la ley, o sin ley*.

Ley moral

Dios ha establecido una ley moral para gobernar la vida humana. Ante él, todos los hombres darán cuenta de sus actos. «*Del Señor es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan*». Pero el misterio de iniquidad busca anular el gobierno de Dios sobre su creación.

La ley moral es expresión de la naturaleza divina. Ella traduce el carácter de Dios en preceptos, deberes y valores morales. Lo que Dios exige

del hombre está basado en quien es Él, en la perfección de Su carácter. Por eso, la ley de Moisés, al enumerar sus mandatos, consigna una especie de firma que dice: «*Yo Jehová*». Esto quiere decir que el fundamento de todas las demandas de la ley es Dios mismo y su carácter – la santidad divina.

Ahora bien, es importante entender cómo opera este misterio de maldad en el mundo. En el pasaje de Isaías 59, el profeta describe la condición moral y espiritual de su nación. «*Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir*» (Is. 59:14).

Pablo toma una parte de esta descripción en Romanos 3, para explicar la condición de la humanidad. Entonces, aquí el profeta no solo se refiere a Israel, sino también a la condición general de la raza humana caída.

Corrupción moral

«*Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos*». Aquí, no se refiere a la justicia que se imparte en los tribunales. En el Antiguo Testamento, la justicia es la expresión del carácter de Dios en la vida humana. Un hombre justo es aquel que actúa según el carácter santo de Dios. «*La justicia se puso lejos*». En otras pa-

labras, no hay hombres capaces de hacer lo recto a los ojos de Dios.

¿Qué llevó a la corrupción a Israel, y en general, produce toda la depravación de la vida humana? *«Porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir»*. *«Y la verdad fue detenida»* (v. 15). En primer lugar, *la verdad tropezó*, y segundo, *la verdad fue detenida*. *«Y el que se apartó del mal fue puesto en prisión»*, es decir, porque la verdad tropezó y fue detenida, los que hacían el bien fueron considerados como malhechores. Eso habla de una profunda corrupción moral.

Cuando al bien se le llama mal y al mal se le llama bien, algo grave ha ocurrido en la sociedad, una profunda degradación a los ojos de Dios.

Verdad repudiada

«El que se apartó del mal fue puesto en prisión». El que se negó a hacer lo malo no solo fue objeto de rechazo social, sino que fue castigado por ello. ¡Cuán retorcida debe estar el alma de una nación para que ocurra algo así! Sin embargo, esto es lo que sucede cuando la verdad es despreciada. *«Y lo vio Jehová, y desagradó a sus ojos, porque pereció el derecho»*. *«Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia»* (v. 16).

«La verdad tropezó en la plaza». En la antigüedad, la plaza era el centro de la vida pública, el lugar donde se decidían las cosas importantes para la vida de la ciudad. Los griegos la llamaban el *ágora*. Allí se hacían las transacciones económicas, se comunicaban las ideas, y se ejercía la justicia. Allí se sentaban, en el tiempo de Israel, los ancianos que juzgaban y aplicaban la ley.

«La verdad tropezó en la plaza», significa que la verdad ha sido excluida de la vida pública. Que los hombres la rechazan y no quieren oírla. Israel tenía un pacto con Dios de andar en la verdad revelada en Su ley. ¡Qué tragedia fue, entonces, para ellos, desechar la ley de Dios (su palabra revelada) en la conversación y la discusión pública de las cosas que afectaban la vida entera de la nación!

Rol de la iglesia

Nosotros entendemos claramente la diferencia entre la iglesia y el mundo. El mundo está bajo el Maligno, y la iglesia está bajo el Señor Jesucristo. Pero debemos recordar que la iglesia está *en el mundo*, no fuera de él. Ella existe *«en medio de una generación maligna y perversa en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo»* (Flp. 2:15).

Podemos pensar que a nosotros no nos importa si el mundo se corrom-

pe o se entrega a la depravación. Si pertenecemos a Cristo, ¿qué nos importa el mundo? En cierta medida, podríamos concordar con esa idea; pero en otro sentido, no, porque a Dios sí le importa el mundo, y porque en otro tiempo nosotros estábamos allí, y fue allí donde el Señor nos encontró y nos salvó.

La iglesia está en el mundo y éste no es un lugar neutro respecto a ella, pues en él actúa un poder hostil, cuyo propósito es frustrar los planes de Dios; de manera que lo que ocurre aquí afecta también a la iglesia.

Alumbrar las naciones

No nos es indiferente lo que pasa en el mundo. En primer lugar, porque en él hay personas perdidas, a las cuales Dios quiere salvar. En segundo lugar, porque este sistema huma-

oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento» (Is. 60:1). La luz que Dios deposita en la iglesia no solo es para que nos regocijemos en ella, sino para que la iglesia alumbré a las naciones. Por esta razón, ella está en el mundo.

En el pasaje de Mateo leído al principio, el Señor dice: *«No se enciende una luz y se pone debajo de un almud»*. La luz es para ponerla en el candelero y alumbrar a todos los que están en casa. *«En tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo»*, dijo el Señor Jesús (Jn.9:5). Y nosotros, en tanto estamos en el mundo, luz somos del mundo, porque esa es la misión que él nos encomendó: *«Vosotros sois la luz del mundo»*.

El mundo entra en la iglesia a través de las ideas y los pensamientos.

no está orquestado por un poder maligno que quiere usarlo para destruir a la iglesia de Cristo. Necesitamos entender esto, para saber cómo llevar al mundo la Palabra y cumplir nuestro ministerio.

«Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y

Lámparas encendidas

He aquí un asunto vital: ¿Qué pasa si no tenemos luz, o si la luz que poseemos no es verdadera? Nos volvemos incapaces de alumbrar, de ser el testimonio de Dios en el mundo. Por eso, cuando el Señor habla a las iglesias en Apocalipsis, lo hace en su función sacerdotal.

Una función del sacerdote era mantener las lámparas encendidas. Ellas no se podían apagar en el santuario; es decir, no podía desaparecer el testimonio de Dios en la tierra. Sin embargo, hubo un tiempo en la historia de Israel en que esto casi ocurrió. El sacerdocio se había corrompido y la nación se había apartado del Señor. Entonces, *«antes de que la lámpara de Dios se apagase en el templo»*, el Señor llamó a Samuel.

La luz del Señor estaba muriendo, porque se habían apartado de la Palabra y habían perdido el conocimiento de Dios. La generación que se levantó después de Josué no conocía al Señor, y, por ello, Su lámpara se estaba apagando en Israel.

Sal que preserva

La misión de la iglesia es ser luz del mundo. Pero, antes de decir esto, el Señor nos dice: *«Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres»* (Mat. 5:13).

La luz debe alumbrar en medio de la oscuridad que ciega a las naciones. Cuando los hombres se apartan de la ley moral de Dios, se apartan del conocimiento de Dios. Pero acá tenemos algo más respecto a la función de la iglesia en el mundo: *«Vo-*

sotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada?». Si la sal pierde su sabor, se vuelve completamente inútil.

La sal se usa para dar sabor a las comidas, pero en la antigüedad también tenía otra función importante: los alimentos se salaban para permitir que durasen mucho tiempo, evitando así su descomposición.

El mundo, bajo el poder del maligno, está siempre en proceso de descomposición. Hay poderes espirituales que actúan como bacterias para degradar a la sociedad. No es el propósito de Dios que la vida humana se corrompa y perezca, aunque nosotros no comprendamos Su corazón respecto al hombre.

El desprecio por la verdad

Veamos un poco más respecto a la oscuridad de las naciones. La Escritura nos dice que la verdad *«tropezó en la plaza»*. Esto es lo que ha venido ocurriendo en la sociedad moderna, de una manera cada vez profunda y más sistemática.

La verdad ha tropezado en la plaza, es decir, en los lugares en los que se supone debiera ser anunciada, creída, recibida, acatada, amada. Y no ha sido así. Aquí, claramente, no se refiere a cualquier verdad (de la ciencia, de las matemáticas, etc.),

sino a la verdad revelada por Dios acerca de sí mismo, su propósito y su voluntad.

Esta es la verdad que los hombres han desechado y despreciado, la verdad que ha venido siendo desplazada sistemáticamente en los últimos 100 años de la vida pública del mundo, en nuestra propia nación y en las naciones que nos rodean.

En primer lugar la verdad fue reducida, acotada. Hace 150 años, los hombres dijeron: «La verdad solo está en aquello que afirma la ciencia, la única fuente de verdad; todo lo demás no es sino invención, mitología e imaginación humana». Y en esto incluyeron la fe cristiana.

Pero luego, la verdad no solo fue reducida, sino también relativizada. En nuestros días, ya no se la considera solo como algo reducido y acotado a la ciencia, sino que también ha sido relativizada. Hace poco se hizo una encuesta entre los jóvenes y se les preguntó si creían en la verdad y la gran mayoría afirmó no creer en ninguna verdad absoluta. Hace 200 años, el mundo rechazó la verdad revelada por Dios en la Escritura y la consecuencia de ello, 200 años después, es que ya no solo rechaza la verdad revelada, sino la idea misma de la verdad. Como consecuencia, al apartarse los hombres

de la verdad revelada por Dios en su palabra, «*la verdad tropezó en la plaza*».

Relativizar, luego negar

Y luego, no solo fue relativizada. Relativizar la verdad quiere decir que ella ya no se considera de valor universal; ya no existe una verdad que sea la misma para todos, en todo tiempo y lugar, sino que cada uno tiene, como se dice hoy, «su propia verdad».

Ahora, la pregunta que debemos hacernos no es si el mundo cree estas cosas, sino si nosotros creemos lo mismo. ¿La verdad es relativa o es absoluta? ¿Es universal o particular? ¿Es objetiva o subjetiva? ¿Qué cree usted? Porque, si la verdad es subjetiva, relativa, particular y no universal, quiere decir que el evangelio que predicamos tampoco es una verdad universal y absoluta, sino una mera opinión o un punto de vista particular y subjetivo.

Y el paso final no es solo relativizar la verdad, sino negar su existencia. Eso ya está ocurriendo hoy. Ahora se dice que no existe algo que podamos llamar «la verdad»; que no tiene sentido buscarla, porque no existe tal cosa. Por ello, cuando alguien dice conocer la verdad, es tildeado de arrogante o intolerante.

Hoy se habla el siguiente lenguaje: «Estamos en la era de la post-verdad». Algo difícil de entender. Post-verdad, más allá de la verdad. ¿Qué está más allá de la verdad? La mentira, me imagino. Esta es otra manera de hablar de la mentira usurpando el lugar de la verdad. Estamos viviendo una era en que cada uno define lo que es su verdad, cada uno —se afirma— tiene derecho a sostener su propia verdad.

Gran peligro

Claro, usted puede creer lo que quiera, ¡pero también debe asumir los riesgos! Si usted va al médico y éste le dice: «Usted tiene una enfermedad seria y debe operarse con urgencia», y le responde: «Esa es su verdad; pero mi verdad es que viviré hasta los 100 años», no por eso el hecho de que está enfermo cambiará. Solo se engañaría a sí mismo con consecuencias desastrosas. La mentira sigue siendo mentira, por más que se le cambie el nombre («post-verdad»). Este es el gran peligro.

Vivimos en un mundo creado por Dios, regido por las leyes naturales y morales que él estableció. Y, aunque se quiera negarlas en el lenguaje, seguirá siendo verdad que Dios gobierna el universo y que, si no nos conducimos según sus leyes, cose-

charemos todas las amargas consecuencias de nuestros actos.

Esto le pasará a la sociedad contemporánea. ¿Cuál es el peligro para nosotros? La influencia que el mundo puede ejercer sobre la iglesia. El propósito de Dios es que ella influya al mundo para preservación, pero muchas veces ocurre lo contrario: el mundo entra a la iglesia. En las cartas de Apocalipsis 2 y 3 se descubre que precisamente esto ha comenzado a ocurrir.

Una batalla en la mente

Es importante entender qué quiere decir la Escritura con el término «el mundo». No se refiere solo a las cosas que consideramos típicamente mundanas: los placeres y pecados evidentes. Por supuesto, eso es el mundo; pero éste es mucho más extenso, sutil y engañoso.

La batalla contra el mundo se libra siempre primero en la mente, en el ámbito de las ideas que gobiernan la vida humana. Esto es muy importante: La puerta de entrada del alma (pues lo que está en juego aquí es el alma humana) es la mente, porque es allí donde se libra la batalla por el alma de los hombres.

Ustedes recuerdan dónde comenzó la batalla, allá en el principio. Es el conflicto retratado de una manera

tan grandiosa en el capítulo 12 de Apocalipsis, entre la mujer y el dragón. Éste comenzó allá en el huerto, cuando Satanás se acercó a la mujer y le habló, sembrando un pensamiento en su mente.

La batalla comenzó cuando la mujer acogió aquel pensamiento: una idea sutilmente errada, porque la mentira no siempre es evidentemente falsa, ni siempre está categóricamente errada; puede ser solo una leve distorsión de la verdad. Una pequeña deformación es suficiente para que tenga los mismos efectos destructivos de una mentira evidente.

Satanás sembró una mentira, una idea errada acerca de Dios. Por eso es el diablo. Lo primero que hizo fue calumniar a Dios. Así comenzó la batalla. En consecuencia, el mundo entra en la iglesia a través de las ideas y los pensamientos.

Por eso Pablo, en Romanos 12, nos dice que nos transformemos por medio de la renovación de nuestro entendimiento. La mente debe ser renovada por un esfuerzo y una cooperación consciente con el Señor, por el Espíritu y su palabra. Si no ocurre esta renovación, nuestra mente seguirá regida por las viejas ideas que son una puerta de entrada abierta para el mundo y su príncipe en el corazón de los hombres.

Relativización de los valores

Vamos a tratar de entender lo que está pasando hoy en relación a la relativización de la verdad, que produce, como efecto, la relativización de los valores y principios morales.

En días pasados se nos hablaba de lo que ocurre hoy en las escuelas: la difusión de la llamada «ideología de género», esto es, la idea de que el género (masculino y femenino) y la sexualidad son cosas separadas. La sexualidad, se nos dice, es un hecho biológico, pero el género es una construcción cultural. Esto se enseña hoy en las escuelas; por ello debemos prestar atención, ya que hay una nueva generación gestándose.

La Escritura declara: «*La verdad tropezó*». ¿Dónde? En la plaza, es decir, en las instituciones públicas mediadoras de conocimiento: la escuela, las universidades y los medios de comunicación (diarios, revistas, Internet, TV, cine, publicidad, etc.). Es aquí donde la verdad tropieza. Nuestros hijos pequeños están expuestos. Nosotros los entregamos al Estado para que los eduque; pero con ello, le entregamos el poder de formar sus mentes. La mente es como un papel en blanco y, créame, éstas son las ideas (ideología de género, por ej.) que se intenta hoy inculcar en nuestros hijos.

¿Qué pasará, entonces, con las generaciones siguientes? Recuerden lo que le ocurrió a Israel. Esto es muy serio, porque lo que está en juego es el alma de las nuevas generaciones. Israel, guiado por Josué, entró en la tierra prometida y tomó posesión de ella; pero luego, toda aquella generación que había visto lo que el Señor hizo, murió, y se levantó una nueva generación que no conocía al Señor.

¿Qué le pasó a esa nueva generación? Cuando los israelitas entraron en Canaán, recibieron la misión de destruir toda traza de las naciones que habían habitado antes la tierra, porque la idolatría y la corrupción moral de ellas debía ser erradicada. Sin embargo, los israelitas las dejaron allí y el resultado fue que, con el tiempo, corrompieron a Israel.

Lo que dejamos entrar en el corazón de nuestros hijos no es irrelevante. Es urgente vigilar lo que entra y lo que afecta el corazón de la iglesia, porque estamos en una batalla donde las ideas del mundo buscan corromper a los creyentes.

Bestias apocalípticas

Veamos algo más en relación con la acción de este misterio de iniquidad en el mundo. Apocalipsis 13 retrata la historia de la bestia y del falso profeta que suben del mar y de la tierra

respectivamente. Vamos a prestar atención a la segunda bestia, aquella que sube de la tierra.

La primera bestia es claramente un poder que intenta dominar el mundo entero y que señala al anticristo en su dimensión política. Un poder político que domina y se impone al mundo, y recibe su autoridad del mismo Satanás. Pero junto con él, aparece un segundo poder, una segunda bestia. Evidentemente, éstas no son bestias literales, sino simbólicas.

«Después vi otra bestia que subía de la tierra y que tenía dos cuernos semejantes a un cordero pero hablaba como dragón y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia cuya herida mortal fue sanada, también hace grandes señales de tal manera que hace aún descender fuego del cielo delante de los hombres y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia mandando a los moradores de la tierra que hagan imagen a la bestia que fue herida de espada y vivió y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia para que la imagen hablase e hiciese matar a todo aquel que no le adorasen» (Apoc. 13:11-15).

Ahora presten atención: *«Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha o en la frente y que ninguno pudiese comprar ni vender si no el que tuviese la marca o el nombre de la bestia o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuento el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis».*

Esta bestia segunda tiene rasgos que la hacen muy relevante para entender lo que está ocurriendo hoy. El hermano Austin-Sparks dice que el anticristo tiene varias fases; en primer lugar, es un espíritu; luego, una persona. Pero primero viene como un espíritu que opera en la sociedad y que ataca la iglesia.

La segunda bestia, de alguna manera, encarna al espíritu maligno del anticristo. Tenemos, luego, un anticristo en dos partes: una parte política visible en un imperio, y una parte mucho más sutil e influyente, que trabaja para establecer el gobierno del anticristo en el corazón de las naciones de todo el mundo.

La segunda bestia es un falso profeta, que se sirve principalmente de la palabra y del lenguaje, de la comunicación de ideas y del pensa-

miento. No es un poder político, sino cultural, religioso e ideológico. Esto lo hace tremendamente efectivo y terrible. Trabaja a nivel del pensamiento y las ideas. Cuando se nos dice: *«Y hacía que a todos pequeños y grandes, ricos y pobres»*, se indica que es capaz de seducir a todas las clases sociales, sin importar sus tendencias políticas.

Todos los estamentos de la sociedad son engañados por la capacidad de persuasión de las ideas que esta bestia transmite. Entonces, ella hace que a las personas se las marque con una marca que se coloca en primer lugar en la mano derecha y luego en la frente. ¿Qué quiere decir esa marca en la frente y en la mano? Algunos creen que es un chip de computadora, otros dicen que es una marca física; pero no es eso lo importante.

Un modo de pensar

La marca de la bestia tiene que ver con una forma de pensar y de hacer. La frente alude al pensamiento, y la mano, a las obras del hombre. El pensamiento rige las obras. Si Satanás cautiva el pensamiento, luego se adueña de nuestra conducta. Los pensamientos generan sentimientos, y éstos, a su vez, generan conductas recurrentes. La bestia se apodera de la mente y de los senti-

mientos, es decir, del alma de las personas, y luego se apodera de sus obras. Su fin es producir una generación que se postre y adore al anticristo.

Cuando surja la bestia, ¿cómo será posible que todas las naciones la adoren y la sigan? Aquí hay un trabajo sutil, de engaño y de seducción, creando una manera de pensar y sentir que predisponga a todo el mundo a servir al anticristo. Por eso es una batalla por la mente y por el corazón de los hombres.

¿Recuerdan lo que dice Pablo a Timoteo? En los postreros días vendrán tiempos peligrosos. ¿Para quién? Para la iglesia. ¿Por qué? Porque habrá una generación de hombres amadores de sí mismos, que solo viven para satisfacer sus deseos y se exaltan a sí mismos, impetuosos, soberbios, implacables y desleales; en suma, una generación corrupta que terminará postrándose ante el anticristo.

Créame, si estamos llegando al final de los tiempos, esa generación ya está siendo preparada. La apostasía consiste en crear una generación entera que saque de sus caminos todo pensamiento de Dios, erradicando a Dios y a la ley moral de Dios de su corazón y de su alma, para postrearse ante el anticristo.

Dicho espíritu busca destruir los fundamentos puestos por el Creador, no solo en el discurso público, sino en el alma humana. Esta es la batalla que se libra hoy. El único poder que puede enfrentar a este espíritu, a este misterio de iniquidad, es la iglesia del Señor Jesucristo. No lo harán los gobiernos, ni los legisladores. No nos equivoquemos; no podemos poner nuestra confianza en los poderes seculares, porque ellos ya están dominados por ideas rebeldes y anticristianas.

La batalla que enfrentamos

Esta confrontación ya está en camino. Es la confrontación final entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y el error, entre el misterio de Dios que es Cristo y su iglesia, y el misterio de Satanás, que es una anti-iglesia, una humanidad corrompida. Así como Dios tiene una iglesia a imagen de su Hijo, Satanás busca crear un hombre a su semejanza, en su ambición de usurpar el lugar de Dios. Un hombre rebelde, que desecha el conocimiento de Dios y que se ama a sí mismo por sobre todas las cosas.

«El que tiene sabiduría cuente el número de la bestia, porque es número de hombre». Ese número representa el carácter esencial de la bestia: la exaltación del hombre. Es

666, porque 6 es el número del hombre y tres veces 6 significa el hombre en lugar de Dios, dado que 3 es el número de Dios. El hombre, usurpando el lugar de Dios, es la suprema abominación, «*la abominación desoladora*».

Esta es la batalla que enfrentamos. La verdad tropezó en la plaza, y aquel que hace el bien es puesto en prisión. Así vendrá una inversión total de los valores, al punto en que ser cristiano será considerado una inmoralidad. En muchos lugares, ya hoy, actuar como cristianos es considerado contrario a los ‘verdaderos valores morales’ del progreso humano. Es una inversión completa del modo de pensar. A esto nos enfrentamos.

Finalmente, lo que se requiere hoy es conocer al Señor Jesucristo profundamente. Nosotros somos la luz del mundo, y esa luz —el testimonio

de Cristo en nosotros— puede definirse en tres grandes aspectos. En primer lugar, la iglesia es depositaria de la verdad de Dios. Una señal de la apostasía es cuando la iglesia abandona la palabra de Dios y la sustituye por la palabra de los hombres. Eso ya está ocurriendo en muchas asambleas. En segundo lugar, el amor, la compasión y el carácter de Cristo deben estar encarnados en la iglesia. Una iglesia que no tiene el carácter de Cristo, ha perdido el testimonio de Dios en la tierra. Y el tercer elemento es el poder, las señales, la vida, la autoridad del Espíritu Santo en ella. Estos son los únicos elementos que la iglesia necesita para enfrentar al mundo y vencerlo.

¡Que el Señor nos socorra a todos!
Amén.

Síntesis de un mensaje oral impartido en
El Trébol (Chile), en enero de 2017.

Un lugar seguro

El incendio de una planicie es una visión difícil de olvidar. Si el viento sopla muy fuerte, el fuego viaja más rápido que un caballo al galope. Aquellos que viven en el valle ven venir las voraces llamas y saben que no podrán escapar. Entonces, queman un gran espacio en el contorno de sus casas. En un corto periodo de tiempo, aquel suelo queda limpio y ennegrecido. Cuando llega el incendio, se detiene; no puede ir más adelante, pues allí no hay nada que quemar.

Hay un solo lugar de seguridad para nosotros: es donde el fuego ya pasó. Este lugar es la cruz del Calvario, la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

À Maturidade

El terrible engaño de querer "acomodar" el mensaje del evangelio para que sea aceptado por los incrédulos.



Peligros de un evangelio falso

David Wilkerson

Hoy quiero hablar como una voz profética. Dios me sacudió recientemente con este mensaje. Esta mañana, el Señor por medio de su Espíritu habló a mi corazón que éste era el tiempo. Él me ha llamado para ser uno de sus vigilantes y he llorado y orado sobre esto, para que Dios me ayude a entregar el mensaje en un espíritu de amor. Este no es un mensaje de reprensión, sino de advertencia.

Un 'nuevo' evangelio

Hay un evangelio acomodaticio introduciéndose hoy en nuestra sociedad. Acomodar significa adaptar, ajustarse, hacer algo aceptable y conveniente. Es una invención cultural de los Estados Unidos, que se da en las grandes ciudades y que está barriendo a la nación, influenciando a ministros de todas las denominaciones, dando a luz mega-iglesias, con miles de personas que van a oír un mensaje no confrontador.

Este es un mensaje adaptable, servido en pequeñas dosis por medio de sátiras humorísticas, dramas y breves sermoncillos sobre cómo enfrentar ciertos problemas. Es conocido también como «el evangelio del buscador amigable». Para comen-

zar, esos términos no son escriturales. El evangelio de Jesucristo siempre ha sido confrontador. No hay tal cosa como un evangelio amigable, sino más bien una gracia amigable.

Este nuevo evangelio está siendo propagado por ministros jóvenes y brillantes. Su fórmula es ésta – tú puedes ir a cualquier ciudad y, si tienes la estrategia correcta, puedes levantar una mega-iglesia en poco tiempo. Debes usar tus habilidades y buscar el lugar que mejor se ajuste a ellas. Te vas a vivir a ese lugar y haces una encuesta para conocer lo que desea todo aquel que no asiste a ninguna iglesia: «¿No te gustan los coros? Bueno, ¿irías a una iglesia que no tenga coro? ¿No te gusta vestir trajes? ¿Asistirías a una iglesia donde el vestuario es informal?».

Luego, vas a tu computadora y diseñas un evangelio no confrontacional, que satisfaga los deseos y necesidades de la gente. Después de reunir un grupo de personas, diseñas tu mensaje para ayudarles a enfrentar sus necesidades. El programa busca hacer de la iglesia un lugar grato y amigable para todos los pecadores que deseen asistir.

Éste se está convirtiendo en el más floreciente de todos los movimientos religiosos. Miles asisten a estas iglesias. El pastor es un gerente, y todo se transforma en un negocio. Ellos no

se andan con rodeos: siguen el ejemplo de las técnicas de marketing y están teniendo éxito. Su fórmula para el crecimiento rápido es vendida especialmente a los ministros jóvenes – aquellos que quieren alcanzar a la brevedad una carrera exitosa.

La advertencia de Pablo

Pablo advirtió de la llegada de otro evangelio y de otro Jesús (2ª Cor. 11:14), y advierte que realmente no es otro evangelio, sino una perversión del verdadero evangelio de Jesucristo. Si tú oyes cualquier otro evangelio, dice él, tal predicador sea maldito. En otras palabras, no importa cuán agradable, cuán piadosa o cuán sincera sea la persona, si el mensaje dado no es la muerte del pecado por medio de la cruz de Cristo, el predicador está bajo maldición.

Tiemblo cuando leo en las Escrituras que, en los últimos días, Satanás entrará en la iglesia de forma encubierta. El diablo tomará a ministros que, en un tiempo, tenían el toque de Dios y los transformará en agentes suyos, para que se conviertan en sus herramientas de engaño.

Esto es aterrador. Tales falsos obreros se hacen pasar como apóstoles de Cristo. No es maravilla, pues aun Satanás se transforma en «ángel de luz». Por tanto, no es de sorprenderse si los ministros también fingen ser

siervos de justicia, cuyo fin será conforme a sus obras.

Pablo dijo que ellos se gloriarían en la carne, en su grandeza, en sus números y en su relevancia. Se jactan de ser modernos, diciendo que hay un evangelio fuera de moda, que ya no satisface las necesidades humanas. Ellos se glorían en la aceptación del mundo. Jesús advirtió: «Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros con vestido de oveja, pero por dentro son lobos rapaces» (Mat. 7:15). El contexto de esa advertencia es: «Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan» (7:14).

Pablo llama a estar alertas de los lobos que dirán que, en realidad, la puerta no es tan estrecha, después de todo. Ellos vienen y fingen ser ovejas sumisas. Jesús puso su dedo sobre la llaga: la ambición de ellos. En el griego, la expresión se refiere a hombres «hambrientos por el reconocimiento y rápida gratificación».

En la actualidad, podemos ver a un pastor que ha trabajado por años en un lugar, y no ha visto el crecimiento que esperaba. Pero un joven con un evangelio de prosperidad llega allí, y dentro de poco tiempo tiene una mega iglesia, donde la gente se aglomera, porque hay diversión.

He estado en algunos de esos lugares. Es un evangelio de entreteni-

miento, que no tiene ninguna convicción de pecado. Allí no se habla a los pecadores sobre el arrepentimiento, el quebrantamiento y la cruz. El nombre de Jesús es mencionado, pero Pablo dice que ese es otro evangelio y otro Jesús.

Que cada pastor oiga esta advertencia: En el momento que comiences a considerar la «competencia», aquella semilla comenzará a germinar en tu corazón. Satanás pondrá en tu camino a un lobo vestido con piel de oveja, alguien que intentará seducirte hacia una ambición impía, para lograr un crecimiento de la iglesia a cualquier precio. Sin embargo, la verdad es que eso puede costarte tu alma.

Lo que produce el evangelio de la prosperidad

1. Es el acomodamiento del amor del hombre por el placer

«También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos ... amadores de los deleites más que de Dios» (2ª Tim. 3:1-4).

La palabra griega para «deleite» significa «sensual, codicioso, voluptuoso, excitante, gratificante, placentero». Si te mueves hacia este tipo de predicación, deberás acomodar la codicia y la sensualidad de las perso-

nas pues ellas no van a renunciar a aquello. A menos que sean confrontados con la verdad del evangelio de Jesucristo, tendrás que acomodar ese deseo por el placer que se encuentra impregnado en el estilo de vida norteamericano.

Quedé horrorizado al leer un artículo en el New York Times. Un pastor dijo: «La conducta sexual inapropiada no hace automáticamente inmoral a un líder. La moralidad debe ser también medida por otros indicadores, tales como la valentía, la preocupación por los pobres, el fomentar la paz mundial, manejar la economía responsablemente y fomentar la igualdad racial. La heterosexualidad y el homosexualismo son meramente expresiones culturales».

Él les dirá: "Hijo de hombre, te puse por atalaya. Debiste escuchar las palabras de mi boca y advertirles".

Dios dijo que hombres que predicán doctrinas como éstas resisten a la verdad, son hombres de mente corrupta falsificando la verdad.

Viendo un programa televisado, un domingo por la noche, en una de esas iglesias «buscadoras amigables», casi no podía creerlo. En una iglesia apretujada, ante miles de personas, el pastor dijo: «Esta es una noche divertida». Un joven predicador dio su

monólogo. Después mostraron diez de las cosas más aburridas que hacen los adolescentes durante la predicación. La congregación enloquecía. Después del servicio, el pastor anunció con descaro lo siguiente: «Aquí no estamos para ofender a nadie, sino para hacer de la iglesia algo agradable para todos». Yo lloré.

¿Cuánto tiempo crees que esa audiencia permanecería en ese lugar si el pastor, compungido por entretener a la gente en su camino al infierno, de repente hubiera predicado un mensaje titulado: «De seguro, tu pecado te alcanzará»? ¿Cuántos regresarían si se hubiera predicado acerca de una vida santa y de separación del mundo? Dos cosas, de seguro, hubieran sucedido: 1) Todos los que esta-

ban hambrientos y no conocían algo mejor, llorarían y correrían al altar. 2) Aquellos que estaban cegados por sus placeres hubieran huido para nunca más regresar.

Mantengo esto en mi mente y ante mis ojos, debido a que cada ministro del evangelio, un día tendrá que rendir cuenta frente al Señor. Él les dirá: «Hijo de hombre, te puse por atalaya. Debiste escuchar las palabras de

mi boca y advertirles. Debiste haberle dicho al impío: 'De cierto morirás'; pero no le amonestaste para que se convirtiera de su impiedad y salvara su vida. Esos impíos murieron en sus pecados, pero su sangre demandaré de tus manos».

2. Este evangelio acomoda la aversión del hombre a la auto-negación.

El evangelio de Jesucristo es un evangelio de auto-negación. «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame» (Mat. 16:24). La auto-negación no es algo que tú das. Es algo a lo que tú renuncias: la renuncia de ti mismo, renunciando a todo lo que tú eres. Es presentar tu cuerpo en sacrificio vivo, santo y agradable al Señor, que es nuestro culto racional.

Dios tiene todo el derecho de decirle a su iglesia: «Si esperas darme tu cuerpo, tu cuerpo resucitado por toda la eternidad, yo tengo todo el derecho —es razonable de mi parte— de pedirte tu cuerpo mientras estás en esta tierra. Quiero cada parte de ti, quiero que seas mío». El evangelio que predicamos debe traer a las personas bajo la posesión total de Jesucristo. De otro modo, es un evangelio acomodaticio.

El evangelio «buscador amigable» se acomoda al cuerpo; el cuerpo humano le pertenece. Lo que vemos en los Estados Unidos es un **neo-gnosticis-**

mo en donde tú tomas a tu cuerpo por un lado y haces lo que deseas con él en tanto que tu espíritu esté bien con Dios. Hay una división de la personalidad. Sin embargo, somos una personalidad y toda ella pertenece a Jesucristo. Este neo-gnosticismo está destruyendo la fe de muchos.

3. Existe un acomodamiento de la ofensa del hombre por el evangelio

Las Escrituras declaran: «*He aquí pongo en Sión... piedra de tropiezo y roca que hace caer*». Pablo habló de la ofensa de la cruz. Este es el corazón de la ira de Dios. No somos llamados solo a ir la cruz, sino a ir a través de la cruz —la experiencia que tuvo Cristo mismo—, muriendo y yendo a la tumba con él, para después ser resucitados a una vida nueva.

Es cruel conducir a los pecadores a la cruz, decirles que son perdonados por la fe y luego dejarlos regresar a sus antiguos hábitos y deseos carnales, sin que experimenten cambio alguno y aún encadenados por el diablo. Si la predicación de la gracia no produce un caminar en justicia, entonces es otro evangelio y otro Jesús.

Horrar y temblor

Oí horrorizado a un hombre que asiste a una de las iglesias «buscadoras amigables» más grandes, al ser entrevistado por CBS. Dijo: «Asisto a esta iglesia porque me siento cómodo. Nunca me hacen sentir incómodo.

Traigo a mis amigos judíos y nunca he oído algo que digan que los ofenda. Lo mejor es que todo el servicio dura solo una hora».

Medita esto: Tú puedes tener una gran iglesia y ser uno de los grandes, pero eso va a costarte tu alma si predicas solo con el enfoque en las cosas de esta tierra en lugar de las cosas de Dios.

He vivido en Nueva York por 35 años. Hay en la ciudad gente de todos los estilos de vida, desde los más pobres hasta los más ricos. Y veo en la congregación hombres que han salido de las tiendas de pornografía; a un hombre de negocios que comenzó a inhalar cocaína y lo perdió todo, y ahora es un vagabundo; a una jovencita de 14 años que se prostituía en la calle. Ellos vinieron a la iglesia diciendo: «Pastor, necesito salir de esto; necesito ayuda».

No voy a preparar una sátira ridícula y predicar un sermoncito de 15 minutos sobre cómo enfrentar los problemas de la vida a aquellos que están muriendo y se están yendo al infierno. Tiemblo al solo pensarlo.

Vivimos tiempos peligrosos

Muchos no desean oír esto, pero vivimos tiempos peligrosos. Estamos a las puertas de un terrible colapso. Cuando eso suceda, los que predicán prosperidad deberán ocultarse, pues sus seguidores dirán: "Tu evangelio me falló". Cuando ese día venga, quiero asirme de Cristo, y que todos aquellos a los que he predicado tengan fe en su poder sustentador, lo conozcan en plenitud y sepan la diferencia entre lo sagrado y lo profano.

Muchos están siendo engañados; si no son despertados, sucederá lo que les advierto hoy. Que Dios sostenga a las iglesias en su propósito original. Él ha mostrado que muchos necesitan oír un evangelio bíblico y miles irán a donde la palabra de Dios es predicada sin concesiones, pero en gracia. Que los que se encuentran desanimados no opten por los atajos, sino que se quebranten y se rindan delante del Señor. Que podamos quitar nuestra mirada del crecimiento y ponerla en una nueva revelación de quién realmente es Jesucristo.

Condensado de la Web

Vida que perdura

Había dos hijos en la familia Taylor en Inglaterra. El mayor pensó en ganar fama, y se volvió al servicio público. Por su parte, Hudson, el menor, dedicó su vida a servir a Cristo, y viajó hacia China. El misionero murió conocido y amado en todos los continentes. «Sin embargo», dijo alguien, «cuando busqué en una enciclopedia saber lo que el otro hijo había hecho, solo encontré las palabras: Hermano de Hudson Taylor».

Hebreos

A.T. Pierson

Palabra clave: Mejor**Versículo clave: 11:40**

Los discípulos hebreos corrían el peligro de volver al judaísmo, y el escritor intenta evitar esto mostrando que, en todos los aspectos, la iglesia tiene gran ventaja sobre el judaísmo. La carta se adapta especialmente a un periodo de persecución, y exhorta a los judíos convertidos a dejar todo lo demás y a apearse firmemente a la fe y a la esperanza del Evangelio.

El judaísmo, pareciendo perfecto en su tiempo y para su propósito, es superado por algo más amplio y mejor. Cristo es superior: 1) a los ángeles encargados en el Sinaí como mensajeros; 2) a Moisés, el mayor de los mediadores humanos; 3) a Aarón, con toda la economía del sacerdocio, el templo y las ofrendas.

Cristo fue hecho menor que los ángeles, a fin de morir; mas, por la resurrección, fue exaltado a una posición más elevada, en cuanto Él se ha sentado en el propio trono de Dios. Cristo es muy superior a Moisés, un siervo; en tanto Él es el propio Hijo y heredero. Lo mismo ocurre con Aarón y los sacerdotes, que eran pecadores, servían por un tiempo fijo, y debían hacer nuevas ofrendas y sacrificios cada año. Siendo Cristo sin pecado,

permanece para siempre como el único sacerdote y, de una vez y para siempre, obtiene la redención eterna. Él ministra en un santuario más elevado y ofrece un mejor sacrificio.

La palabra “mejor” aparece citada trece veces: Cristo es la mejor esperanza, la mejor sustancia, la mejor patria, el mejor pacto y promesas, sacrificio, resurrección, etc. Esta idea permea la carta, dando gran fuerza a la exhortación final de guardar la confesión de la esperanza (10:23) y al aviso terrible de los resultados catastróficos de la apostasía o del retroceder.

Divisiones:

- 1) Heb. 1-10:18 El gran argumento.
- 2) Heb. 10:19-13:25 Exhortaciones y amonestaciones prácticas.

Un canto sereno de reposo

Cada pasaje de las Sagradas Escrituras tiene su propia grandeza; no obstante, hay capítulos que destacan por sobre los demás por lo que apelan al corazón humano.

G. Campbell Morgan

Salmo 23

Este salmo tiene un solo tema que puede ser expresado así: la suficiencia de Dios para toda necesidad humana.

Es verdaderamente un canto sereno de reposo. Todas las circunstancias de nuestra peregrinación, necesidad y cansancio; extravíos y perplejidades; los misterios tenebrosos de los valles, los enemigos en tropel y el infinito más allá, van saliendo a nuestro paso como algo que conocemos bien, a medida que avanzamos en la lectura del salmo.

Sin embargo, estos elementos no solo son mencionados de una manera negativa. Se suprime la necesidad; el cansancio encuentra un lugar de reposo en pastos delicados. En medio de la perplejidad hay dirección; y finalmente el sendero continúa hasta su término, no en el desierto de la confusión, sino en el palacio del Rey.

El salmo llama la atención por su nota estrictamente personal. Hay coros grandiosos que son universales, en los cuales escuchamos las armonías de la humanidad en masa; pero éste es un 'solo'.

Únicamente se menciona a dos personas desde el principio hasta el fin: Jehová y el salmista. Una sola vez vemos un grupo en los alrededores, llamados «enemigos», pero están a prudente distancia, porque el salmista está con el Señor.

Tres estrofas

A este salmo se le conoce como «el Salmo del Pastor», pero permítanme decir que es mucho más que eso. En el arreglo que se ha hecho de él, tenemos únicamente seis versículos. De hecho, hay realmente tres estrofas. La primera abarca los versículos 1 y 2, y la primera parte del 3, que termina con las palabras: «*Confortará mi alma*». La segunda estrofa comienza

en el versículo 3 y abarca el 4. La tercera está compuesta por los versículos 5 y 6.

Son tres estrofas que, así leídas, expresan tres diferentes líneas de pensamiento con respecto a Dios, bajo tres diferentes figuras de lenguaje. La primera es la del Pastor; la segunda, la del Guía, y la tercera, la del Anfitrión. El Pastor es también el Guía y el Anfitrión. Limitar la interpretación de esta joya poética a la labor de un pastor, es ponerle una fuerza que nunca pretendió llevar. Su movimiento natural presenta al Señor en estos tres aspectos.

Siempre que leo este salmo, me parece oír dos dichos de Jesús; siendo el primero: «*Yo soy el buen pastor*», y el segundo: «*No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino*».

Él dijo: «*Yo soy el buen pastor*». El viejo canto hebreo de aquellos días lejanos expresaba: «*Jehová es mi Pastor*»; y las décadas transcurrieron, y los siglos pasaron, y se irguió entre los hijos de los hombres un Hombre de su propia humanidad, pero infinitamente más grande, que dijo: «*Yo soy el buen pastor*».

Jesus es la exégesis

Juan, en el prólogo a su Evangelio, dice: «*El unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer*». La palabra griega traducida

como «*dado a conocer*», significa también «él lo ha explicado». Jesús es la exégesis, la explicación, de Dios. «*Jehová es mi pastor*», «*Yo soy el buen pastor*». Si queremos comprender toda la plenitud de ese viejo salmo hebreo, una plenitud mucho más grande que la que el salmista conoció, la encontraremos en Jesús.

En el segundo dicho de Jesús, la combinación de metáforas corresponde exactamente a la combinación de figuras de este salmo. Si un crítico simplemente literario lee esto, probablemente se sienta confundido por ello, porque los tales siempre se desconciertan, a causa de que la vida es más que el lenguaje, y las grandes realidades trascienden la posibilidad de la literatura.

El crítico literario, desmenuzando este dicho de Jesús: «*No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino*», diría que quien escribió esto hizo una mezcla de metáforas. «*No temáis, manada pequeña*», es la metáfora de un Pastor; «*porque a vuestro Padre le ha placido*», súbitamente se olvida a la manada y se contempla a la familia; «*daros el reino*»; y tenemos todavía otra figura distinta: ni manada, ni familia, sino nación.

Pero nosotros reconocemos que, aun cuando hay combinación de metáforas, no hay mezcla, y en esa gran frase de Jesús, él estaba revelando la

triple actitud de Dios hacia su pueblo. Las figuras coinciden exactamente con las del salmo cuando se le divide en estrofas hebreas. «*Jehová es mi Pastor ... No temáis, manada pequeña*». «*Me guiará ... a vuestro Padre le ha placido...*». El Guía es el Padre. Recuerden aquella frase en Jeremías: «Padre mío, tú eres el Guía de mi juventud». «*Aderezas mesa delante de mí ... y en la casa de Jehová moraré por largos días*». «*Daros el reino*».

De esta manera, las figuras del salmo y las metáforas de las palabras de Jesús están en perfecto acuerdo.

Pastor que cuida

Examínese ahora el mecanismo. Antes que cualquier otra cosa, se ve al Pastor cuidando del rebaño. Luego, al Padre guiando la peregrinación, y finalmente al Rey proveyendo hospitalidad para hoy y para los siglos venideros. Tales son las grandes cosas reveladas en el salmo.

Se contempla al Pastor cuidando a una oveja del rebaño. «*Jehová es mi Pastor, nada me faltará*». Esta es la afirmación cabal: «*Nada me faltará*». Algunos autores, tomándose un poco de libertad con los tiempos del verbo, revelan aún el valor esencial de esta declaración, al traducir: «Nada me falta». Es decir, «de nada carezco». No es simplemente una mirada al futuro, sino un hecho permanen-

te. Todo está dicho aquí desde el punto de vista de la revelación de Dios bajo la figura del Pastor.

Luego leemos: «*En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará; confortará mi alma*». El pensamiento dominante es el del Pastor escogiendo lugares para sus ovejas. No es una peregrinación, sino un pastoreo. No surge todavía la idea de un viaje. Cuando el pastor oriental conduce a sus ovejas de trecho en trecho, no las lleva de viaje. Al ir de un sitio a otro con ellas, él se propone apacentarlas y hacerlas descansar. Su propósito es el sustento de la vida.

El Pastor nunca es un Guía en el sentido al cual llegamos en la segunda estrofa. Aquí Dios se revela escogiendo las mejores situaciones para nuestra vida, así como el pastor siempre escoge el mejor acomodo para el bien del rebaño. Él conduce a las ovejas a lugares de pastos abundantes y de aguas tranquilas que no faltan nunca; de allí la frase: «*Me pastoreará*».

«El Señor es mi Pastor, nada me faltará». El Señor es mi Guía; iré bien conducido. El Señor es mi Rey; llegaré a su palacio paso a paso.

La segunda estrofa comienza diciendo: «*Me guiará*». Aquí, la figura de lenguaje ha cambiado. Esta es la razón por la cual los que han revisado distintas versiones de la Biblia han cambiado la palabra. En la versión antigua, se leía «*Me guiará*», en ambos lugares. Ahora, en la primera estrofa se lee: «*Me pastoreará*», y en la segunda, «*Me guiará*».

«*Me pastoreará*», significó siempre conducir con el objeto de proteger y de sustentar; de allí que esta expresión sea usada, como ya dijimos, en la primera estrofa que representa a Dios el Pastor, buscando acomodo para su rebaño: «*Jehová es mi Pastor, nada me falta ... me hará descansar ... Me pastoreará*». Él crea o escoge las situaciones; luego, de una manera muy hermosa, el salmista enfatiza el propósito de todo ello.

«*En lugares de delicados pastos me hará descansar*», envuelve la idea de descanso y de sustento. «*Junto a aguas de reposo me pastoreará*».

La idea de descanso se encuentra en ambos casos; el descanso que procede de la vida sustentada suficiente y perfectamente por el Pastor. Viajad en la imaginación a tierras del Oriente, y observad al pastor conduciendo su rebaño de aquí para allá, con el objeto de llegar a lugares plenos de vegetación, a lugares de ricos pastos, donde la vida de sus ovejas sea sustentada.

Esta es la primera descripción de Dios. «*Jehová es mi Pastor*». Él escoge las situaciones en las cuales soy puesto, y las escoge con el propósito de proporcionarle descanso a mi vida, con la provisión de dos cosas que son necesarias para el sustento de la vida en equilibrio: descanso y abundancia; esta es la vida sencilla, pero es la vida sublime; es la vida abundante, la vida del descanso perfecto.

Y de nuevo la misma idea: «*Confortará mi alma*». Al leer este pensamiento nos imaginamos a la oveja extraviada. Es verdad, pero hay mucho más que esto. La palabra traducida como «*confortar*» encierra la idea de renovación. Él ha renovado mi alma, es decir, mi personalidad. Él renueva constantemente. Cuando hay debilidad, proporciona vigor; cuando nos extraviamos, nos recoge.

Cualquiera oveja del rebaño que el Pastor cuida puede enfermar o debilitarse, sin necesariamente estar extraviada. Si ése es el caso, él renueva la vida. Cualquiera oveja puede saltar la cerca y vagar entre la maleza. Él va tras la oveja y la trae de vuelta al redil. Él renueva continuamente todas las cosas esenciales de mi personalidad.

Escuchemos a Jesús: «*No temáis, manada pequeña*». ¿Qué cosa estaba diciendo él a sus discípulos? «No estéis afanosos, considerad las aves

y los lirios; vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de alimento, de bebida y de vestido. Entonces, no estéis preocupados por tales cosas. Vuestro Padre sabe que tenéis necesidad. Buscad su Reino». «*No temáis, mandada pequeña*».

Guía que conduce

Ahora sigamos adelante; esta segunda estrofa comienza con las palabras: «*Me guiará*». Para el lector hebreo, esta frase es muy digna de atención y casi alarmante. Literalmente, se lee: «*Me conducirá por sendas de justicia, por amor de su nombre*».

Es un hecho muy interesante que la expresión hebrea usada aquí como *conducir* es también la palabra que se usa para *suspiro*. Llegó a ser así debido al efecto jadeante que produce la jornada. ¿Se toma esto como si se negara toda la dulzura de Dios? De ninguna manera. No se ha olvidado la dulzura, pero se ha reconocido la severidad.

Jehová tiene cuidado de mí personalmente. Él es mi Pastor y me hace reposar en pastos delicados. Me da mi pan, mi agua es segura; pero él me ha conducido. Hay en Dios tanto granito, como gracia. Hay ley, tanto como amor; y hay ley, porque hay amor.

Él me ha conducido, ¿por dónde? «*Por sendas de justicia*». No puedo perfeccionar esa frase, pero puedo hacerla un poco áspera. Las sendas

de justicia son antes que todo sendas de pureza, y en consecuencia, de progreso. Las sendas de justicia son sendas derechas, y eso significa que son puras y verdaderas. El elemento de la santidad está allí. Sí, pero si son sendas de justicia, son sendas de progreso.

Frances Ridley Havergal, en un pequeño himno que comienza: «Luz tras tinieblas; ganancia, tras pérdida», en que anticipa la experiencia del cielo, dice que cuando lleguemos a la Tierra de más allá y pasemos revista al sendero recorrido, cantaremos: «Era recto el sendero que condujo hasta aquí». Es decir, que el sendero recto es un sendero de pureza, pero también un sendero de progreso. Así nos ha conducido él.

Hemos dejado la figura del Pastor. En este país hablamos de conducir o arrear rebaños, pero el salmo que nos ocupa fue escrito en una región donde los pastores nunca *conducen* sus rebaños, sino los guían. Ellos van delante. Este no es el pastor, es el guía, y hace las veces de padre. Es un Padre que disciplina impulsado por el amor, rehusándose a permitir que nos apartemos del sendero recto.

«*Me guiará por sendas de justicia*». Caminar por senderos de justicia es afrontar dificultades. Y el salmista continúa: «Aunque ande en valle de sombra de muerte». Hacemos bien en pensar en la muerte cuando lee-

mos eso, pero es más que eso. Quiere decir, aunque ande en medio de barrancas tenebrosas, en medio de cantiles donde sean tan densas las sombras que no pueda vislumbrar ni un rayito de luz.

Hay experiencias en la vida mucho más espantosas que la muerte misma. Algunos de vosotros habéis pasado por barrancas tenebrosas, a través de profundas y densas tinieblas, a través de sombras de muerte; sí, a través del valle de la sombra y de la muerte.

Si Dios me conduce por sendas de justicia, habrá con toda seguridad valles de profundas tinieblas, y también la posibilidad de bestias escondidas que acechen para caer sobre mí. Y después, ¿qué? «*No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo*». Él me conduce, pero él mismo viaja conmigo.

Y luego este pensamiento tan hermoso: «*Tu vara y tu cayado me infundirán aliento*». Casi siempre interpretamos esto como referencia al cayado del pastor; pero de hecho, esos no son los instrumentos del pastor. La vara, literalmente, es el garrote para la defensa; y el otro es el cayado del caminante, para la debilidad y el cansancio.

El caminante dice: Sí, él me conduce, y ante mí están las barrancas tenebrosas; pero no tengo miedo. Teme-

ría, y no me atrevería a ir solo, pero él está aquí. He visto en su mano el garrote que me defiende contra los enemigos, y he visto el cayado en el cual puedo apoyarme cuando esté cansado.

«*Tu vara y tu cayado me infundirán aliento*». El aliento es la certeza de que el Guía divino es el compañero de camino; una defensa completa contra todos los enemigos emboscados, y quien provee todo cuanto necesite cuando me sienta cansado por el camino.

Escuchad ahora a Jesús: «*A vuestro Padre le ha placido...*». Si el Guía va conduciendo, y si a veces tengo que decir: «Padre mío, el sendero está oscuro; densos nubarrones se ciernen sobre mí, y rugen los truenos en derredor», también puedo decir: «Padre, toma mi mano», porque él siempre está allí, no solo sustentándose como Pastor, sino guiándome a través de la jornada. Él me conduce, me acompaña, me defiende y me fortalece.

Rey y Anfitrión

Llegamos por fin a la última estrofa. Aquí encontramos al Anfitrión, el Rey. Le vemos proveyendo hospitalidad. ¿Cuándo? Ahora. ¿Por cuánto tiempo? Para siempre. Él nos acoge durante el viaje: «*Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores*». Eso es el sustento; él lo

provee. «*Unges mi cabeza con aceite*». Eso es la alegría en el peregrinar. «*Mi copa está rebosando*». Eso es abundancia, todo lo que yo necesito.

Luego, una pincelada muy bella: «*Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán...*». Dos virtudes personificadas, como si fueran siervas atendiéndome siempre; bien, en el sentido más amplio, y misericordia o bondad.

El salmista tuvo conciencia de la hospitalidad de Dios en todo el camino. No es solo la provisión de aquello que es necesario para la vida, que sería lo que haría el Pastor. No es simplemente la dirección que conduce y acompaña, que sería el oficio del Guía. Es la hospitalidad por todo el camino; o lo que es lo mismo, el Rey.

Al final, el término de la peregrinación terrenal está en la casa del Rey. «En la casa de Jehová moraré por largos días». Oíd a Jesús de nuevo. Un poco antes de dejar este mundo, él dijo: «*En la casa de mi Padre muchas moradas hay; voy pues a preparar lugar para vosotros*». Y otra vez, antes de su ascensión, él prometió: «*He aquí yo estoy con vosotros todos los días*». Así él nos conduce a su casa

del banquete, y su bandera sobre nosotros es amor.

Aún estamos en el lugar donde los enemigos acechan; por consiguiente, él nos pone mesa delante de nuestros adversarios. Mientras seguimos este escabroso peregrinar, él hace mucho más que prepararnos mesa. Nos unge la cabeza con aceite; hace de la mañana sombría un día radiante, poniendo el arcoíris sobre nuestras cabezas. Por todo el camino, él es el Anfitrión; pero él es el Rey, cuya copa está rebosando. Y por todo el camino hay dos sirvientes que nos asisten: la Bondad y la Misericordia.

Ya iremos más allá de los pastos delicados y de las aguas de reposo que nos han restaurado y sustentado; ya iremos más allá de la disciplina estricta que no nos permite apartarnos de las sendas de justicia; y ya iremos más allá del lugar donde los enemigos están al acecho; pero nunca estaremos lejos del Pastor, del Padre y del Rey. Moraremos en la casa del Señor para siempre. «*El Señor es mi Pastor, nada me faltará*». El Señor es mi Guía; iré bien conducido. El Señor es mi Rey; llegaré a su palacio paso a paso.

De Los Grandes Capítulos de la Biblia

Cambio de vestidura

Un cristiano en India, mientras lo desollaban vivo, miró a su verdugo y le dijo: «Le doy las gracias por esto. Arránqueme la vieja vestidura, porque pronto me pondré la vestidura de justicia de Cristo».

David Platt, Radical

La liberación del pecado

Watchman Nee

Lecciones básicas sobre la vida cristiana práctica

“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Rom. 8:2).

Una persona que cree en el Señor es inmediatamente libre del pecado. No obstante, esta experiencia no es necesariamente compartida por todos los nuevos creyentes, pues algunos persisten en pecar. No hay duda en absoluto de que han sido salvos, que pertenecen al Señor y tienen vida eterna. Sin embargo, la gran dificultad sigue siendo que ellos son perturbados con frecuencia por el pecado. Debido a esto, son incapaces de servir al Señor como ellos quisieran.

Para alguien que ha creído recién en el Señor, es más doloroso ser perturbado permanentemente por el pecado. Aquel que ha sido iluminado por Dios, tiene una conciencia sensible. En él está la vida que condena al mal; por lo cual tiene conciencia de pecado. Él siente profundamente su corrupción y se aborrece a sí mismo. Ésta es realmente una experiencia sumamente dolorosa.

La palabra de Dios no nos dice que deberíamos vencer el pecado; nos dice, en cambio, que debemos ser libertados del pecado. Estas son las palabras de la Biblia. El pecado es un poder que esclaviza al hombre. Nosotros estamos para ser librados de su opresión, no para destruir su poder; nosotros no podemos anularlo, pero el Señor nos ha removido de él.

La ley del pecado

«Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello ... porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago ... Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de

Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros ... Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado» (Rom. 7.15-25).

Busquemos la clave de Romanos 7. En los versículos 15 al 20, Pablo usa expresiones tales como: «no quiero», «aborrezco», «el querer está en mí», «el bien que quiero», «el mal que no quiero», y así sucesivamente.

Las ideas constantemente repetidas son: «quiero» y «no quiero». Pero los versículos 21 a 25 nos muestran otro punto. El énfasis ya no es «quiero» o «no quiero», sino expresiones como «la ley», «otra ley en mis miembros», «cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros», «yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado». Si consideramos estos dos puntos de énfasis, podremos resolver el problema.

En los versículos 15 al 20, aunque Pablo quiere vencer, su experiencia es un fracaso total. Esto demuestra que el camino de la victoria no reside en la voluntad humana. Pablo lo intenta una y otra vez, pero termina en derrota. Por lo tanto, no pensemos que todo estará bien si solo tenemos el deseo de obrar bien. El querer está en nosotros, pero no el hacerlo. Todo

lo que podemos hacer es querer, pero no hay mucho provecho en ello.

Sin embargo, después del versículo 21, Pablo mismo descubre por qué su deseo de hacer el bien es infructuoso. La razón es ésta: *el pecado es una ley*. Puesto que el pecado es una ley, es inútil querer. Pablo muestra la razón de su fracaso. Explica que, aunque él quiere actuar bien, el mal está presente en él. Él se deleita en la ley de Dios según el hombre interior, pero con la carne sirve a la ley del pecado. Cada vez que él se propone deleitarse en la ley de Dios, ve una ley diferente en sus miembros, la ley del pecado, que le lleva en cautiverio. Cada vez que él quiere hacer el bien, el mal se hace presente. Esto es una ley.

Muchos de aquellos que han sido cristianos por años, aún no perciben que el pecado es un poder que opera con una enorme autoridad. No ven el pecado como una ley. Es importante que los recién salvados vean esto: el pecado, en la experiencia humana, así como en la Biblia, es una ley. No es solo una influencia, un poder, sino también una ley. Y Pablo descubrió cuán inútil era su voluntad para luchar contra aquella ley.

La voluntad y su incapacidad para vencer la ley

La voluntad es el poder interior del hombre, en tanto la ley es un poder

Es importante que los recién salvados vean esto: el pecado, en la experiencia humana, así como en la Biblia, no es solo una influencia, un poder, sino también una ley.

natural. Ambos son poderes. Quiero usar una ilustración para ayudarles a entender este asunto de la ley. Sabemos que la tierra ejerce una fuerza gravitacional. Esta fuerza de gravedad es una ley. ¿Por qué la llamamos una ley? Porque jamás cambia. Aquello que no es incidental, es una ley; aquello que es ocasional es un accidente histórico, no una ley.

Cada ley tiene su poder natural, que no es algo producido por esfuerzo humano. Podemos utilizar la gravitación de la tierra como un ejemplo. Cuando yo dejo caer algo, aquello gravita hacia abajo. No necesito presionarlo, porque hay una fuerza natural que lo hace caer. Detrás de esa ley está el poder natural.

Entonces, ¿qué es la voluntad? Es la determinación del hombre. Es aquello que el hombre decide, desea o quiere. El ejercicio de la voluntad no es posible sin su poder. Si yo decido hacer algo determinado, simplemente

te empiezo a hacerlo. Si decido caminar, camino; si decido comer, como. Como persona, tengo una voluntad, y ésta produce un poder. Sin embargo, el poder de la voluntad y el poder de una ley son diferentes. Mientras el poder de una ley es poder natural, el poder de la voluntad es humano.

En Romanos 7, el tema es el contraste entre la ley y la voluntad. Su tema es muy simple, pues solo aborda el conflicto entre la voluntad y la ley. En un tiempo anterior, Pablo no era consciente de que el pecado es una ley. Él es el primero en la Biblia en descubrir esta verdad. También es el primero usar el término «ley».

Muchos saben que la gravitación es una ley, que la dilatación de los gases con el calor es también una ley, pero no saben que el pecado es una ley. En el principio, aun Pablo no lo sabía; solo después de pecar repetidamente, descubrió que había un poder en su cuerpo que le impulsaba al pecado. Él no pecaba deliberadamente, pero el poder en su cuerpo le movía al pecado.

Es un gran descubrimiento cuando el Señor tiene misericordia de ti y abre tus ojos para ver que el pecado es, en efecto, una ley. Si tú lo ves, la victoria no está lejos.

Si consideras el pecado simplemente un asunto de conducta, sin duda in-

tentarás orar más y resistir más para vencer la próxima vez. Pero es inútil. El poder del pecado es fuerte y constante, en tanto nuestra fuerza es débil y poco confiable. El poder del pecado es siempre triunfante, mientras nuestro poder está siempre cediendo. El poder del pecado es victorioso, y nuestro poder es derrotado.

La victoria del pecado es una ley, así como nuestra derrota es una ley. Cuando quiero hacer el bien, el mal está presente. Pablo declara haber comprobado que esto es una ley, una ley invencible.

El camino de la victoria

Sabemos que el hombre no es librado mediante el ejercicio de su voluntad. Cuando él utiliza su fuerza de voluntad, es incapaz de confiar en la vía de liberación de Dios. Tendrá que esperar el día cuando se someta a Dios y confiese que está completamente deshecho. Entonces orará: «Señor, no voy a intentarlo de nuevo».

Cuando alguien no tiene ninguna alternativa, pero aún piensa en hallar una vía, se apoyará en su propia voluntad. Solo cuando reconozca que no tiene opción, que no hallará un camino, que él abandonará la apelación de su voluntad. Entonces comenzará a ver cómo se logra la verdadera liberación. Entonces leerá Romanos capítulo 8.

Pablo dice en Romanos 7 que es inútil batallar, porque, ¿quién puede vencer una ley? Así, al comienzo de Romanos 8, dice: «*Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte*» (vv. 1-2). Hemos visto que el pecado es una ley. También hemos visto que no es posible para la voluntad del hombre vencer esa ley. Entonces, ¿dónde está el camino de la victoria, el camino de la liberación?

Aquí está el camino: «*Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús*». En el griego original, la palabra «*condenación*» tiene dos usos diferentes, uno legal y otro civil. Si se utiliza legalmente, significa «*condenación*», como aparece en nuestra traducción. Pero en su uso civil, la palabra significa «*discapacidad*». Según el contexto de este pasaje de la Escritura, el uso civil es probablemente más claro.

Ya no somos discapacitados. ¿Por qué? Porque el Señor Jesucristo nos ha dado libertad. Es algo que el Señor ha hecho.

Pero, ¿cómo lo hace él? Es muy sencillo, tal como lo explica el segundo versículo: «*Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte*»

(Rom. 8:2). Este es el camino de la victoria.

Es necesario que los nuevos creyentes perciban que el Espíritu Santo en ellos es una ley espontánea. Si alguien quiere ser libertado del pecado, tiene que venir a esa liberación naturalmente. Si él intenta obtener su liberación mediante el ejercicio de su voluntad, volverá a fracasar. Pero, ahora, los que están en Cristo no son discapacitados, porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús los ha hecho libres de la ley del pecado y de la muerte. Es todo tan simple y tan natural. Se nos ha dado otra ley que naturalmente nos libra de la ley del pecado y de la muerte.

La ley del Espíritu de vida está en Cristo Jesús, y yo también estoy ahora en Cristo Jesús; por lo tanto, por esta ley, soy hecho libre de la ley del pecado y de la muerte. «*Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús*».

El hombre de Romanos 7 es etiquetado como *discapacitado*. Pero éste, que es tan débil y siempre peca, ahora, en Cristo Jesús, dice Pablo, ya no está más discapacitado. ¿Cómo? Por la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús. ¿Ves ahora cómo este problema de la liberación está totalmente resuelto?

Traducido de *Spiritual Exercise*, Chapter 26.
Christian Fellowship Publishers.

La escuela de oración

Bien temprano, una mañana, una niñita estaba jugando en el jardín del orfanatorio, cuando George Müller la tomó de la mano, diciéndole: «Ven, y veamos lo que nuestro Padre va a hacer hoy». Entonces la llevó a un gran comedor. Los platos, tazas y cubiertos estaban sobre las mesas, pero no había comida en la despensa, ni dinero para suplir la necesidad.

Los niños estaban de pie esperando, y Müller dijo: «Niños, ustedes saben que debemos llegar a la escuela con puntualidad». Luego, alzando sus manos, oró: «Padre amado, te agradecemos por lo que tú nos darás para comer». Se oyó golpear la puerta. Allí estaba el panadero, y dijo: «Señor Müller, anoche no pude dormir; por alguna razón, sentí que ustedes no tenían pan para el desayuno, y el Señor quería que yo se los trajese. Entonces me levanté y cociné este pan para traerles».

Müller agradeció al hombre y alabó a Dios por su cuidado, y dijo en seguida: «Niños, solo tenemos pan, pero es un gran placer comer pan fresco». Después de decir esto, se oyó un segundo llamado a la puerta. Esta vez era el lechero. Él contó que su carro se había quebrado delante del orfanatorio, y que él quería dar a los niños sus latas de leche fresca, para aligerar su carro y repararlo.

De la Web

Las cosmovisiones del siglo XXI y la destrucción de los fundamentos cristianos.

Crisis de principios (2)

Ricardo Bravo M.

El evangelio darwiniano y los nuevos mandamientos

A pesar de todo el peso de la evidencia científica actual, que cuestiona definitivamente la propuesta evolutiva para el origen de la vida y la formación de los distintos *Phyla* y *Clases* de especies, igualmente se instauró una potente cosmovisión materialista y naturalista en las mentes de la mayor parte de académicos y profesores, de tal modo que se introducen nuevos mandamientos para el ser humano desde estas cosmovisiones:

1° Solo es verdad lo que la ciencia determina. 2° No buscarás nada más allá de lo material, porque no existe. 3° Solo adorarás a la sabia madre Naturaleza. 4° Las cosas solo son como son, no existe lo malo ni lo bueno. Los demás mandamientos se explican simplemente por relaciones matemáticas, dado que todo se reduce a materia.

Estos son los nuevos mandamientos, teniendo como base a la propuesta evolutiva. ¿Qué cosa cambió? La cosmovisión. Ya no hay un Creador; simplemente, todas las cosas surgen al azar. No se trata de nuevas y mayores evidencias científicas a favor del Materialismo; lo cierto que es más bien todo lo contrario. Sin embargo, las personas ligadas a la academia escogen la cosmovisión que excluya al Creador. Y luego viene toda una transformación enorme en el ámbito educativo. «Si vienes a rezar a la escuela, iremos a pensar a tu iglesia», señalaba una pancarta en una protesta callejera.

Sin embargo, desde la misma ciencia, se afirma que el darwinismo no es ciencia, sino una ideología basada en dogmas de fe⁴. ¿Puede haber dogmas en ciencia? Por cierto que no. Por principio, la ciencia no debiese ser dogmática, porque sus hipótesis y teorías están bajo constante escrutini-

nio. Siempre está la opción que surja una nueva teoría que eche por tierra la anterior.

Pero no es esto lo que vemos en los fundamentos científicos hoy. Ciertas prácticas en ciencia son definitivamente ortodoxas, rayando en lo dogmático, a pesar de las múltiples evidencias en contra de determinadas teorías, como el evolucionismo clásico.

Un biólogo molecular norteamericano (Gregory Petsko), ha cuestionado fuertemente los dogmas del evolucionismo clásico⁵. En sus investigaciones ha encontrado que tanto las células llamadas procariotas como las eucariotas son altamente complejas, solo que distintas, y no entiende por qué a unas las llaman más primitivas (procariotas).

Petsko dice en su artículo: «Ya quisieran los evolucionistas clásicos que se considerara a las procariotas como una simple bolsa con algo de ADN adentro, mientras que las células eucariotas son el paradigma de la complejidad, con organoides, núcleo, etc. [...] Sin embargo, mientras más estudio las células procariotas, más me doy cuenta de lo complejas que son».

Y agrega: «Pero estos conceptos no se cambian y se mantienen como un dogma, porque de lo contrario la teoría evolutiva no resulta».

"La vida surge muy fácil en el universo" (Sagan)

Otro ejemplo de cosmovisión errada

Cuando se habla de búsqueda de inteligencia extraterrestre, se ha de tener cuidado porque existe un océano de especulación. Entonces, se ha de buscar resultados a partir del proyecto más importante y serio del mundo en este tema, y este es el proyecto SETI de la NASA.

Carl Sagan, en los años '60, era uno de los responsables del proyecto SETI (Search for ExtraTerrestrial Intelligence) en EE. UU. Al iniciar el proyecto, Sagan decía que debía haber vida en muchos planetas alrededor del sistema solar. Él colaboró en la difusión de la serie *Cosmos* (1980), que convenció a millones de personas que la vida surge fácilmente en el universo, y que, aquí en la Tierra, también habría surgido por evolución.

Pero, más de medio siglo después, con toneladas de información científica desarrollada por este proyecto, su actual director, Paul Davies, uno de los físicos teóricos más importantes del mundo, dice: "Muy probablemente estamos solos en el universo. Al menos en una distancia de cien años luz de la tierra, no hay planetas con condiciones para la vida"¹.

Cuando Davies dice que no habría vida en al menos cien años luz de dis-

tancia de la Tierra, prácticamente es decir en todo el universo, teniendo en cuenta que el sol está más o menos a unos 8 minutos luz de la Tierra, y ya es una distancia sideral.

Esta actual conclusión de Davies es radicalmente opuesta a la de Sagan, hecha al comienzo del proyecto SETI, en el sentido que, en el universo entero, no hay opción de vida. Por lo tanto, la vida es un milagro, como bien dijo el propio Crick, descubridor del ADN. No surge en todas partes. Durante muchas décadas, el proyecto SETI dirigió centenares de radares hacia las Pléyades, a las galaxias. Se enviaron mensajes, canciones, códigos matemáticos, etc., pero nunca hubo respuesta de ningún tipo. Por eso, Davies tituló su libro «Un silencio inquietante».

Es interesante analizar que Paul Davies es agnóstico, pero dice lo siguiente en otro de sus libros (La Mente de Dios) ⁶: «Yo no puedo creer que la perfección del universo –con más de 200 constantes precisas que hablan de la sintonía fina– sea producto de un acto brutal». Como físico teórico entiende que la precisión matemática en el universo es tan enorme y en tantos procesos y escalas, que no puede haber sido producto del azar. Pero esta maravilla de precisión ya lo había anunciado uno de los salmos, miles de años antes: «Los cielos cuentan la gloria de Dios y el

"Muy probablemente estamos solos en el universo. Al menos en una distancia de cien años luz de la tierra, no hay planetas con condiciones para la vida".

universo –la expansión– anuncia la obra de sus manos» (Sal. 19:1).

Consecuencias de la cosmovisión evolucionista

Crisis de fe, sincretismo, agnosticismo, ateísmo

A pesar del enorme cúmulo de evidencias científicas que apuntan hacia un Creador del Universo y de la vida, (algunas de ellas ya revisadas en los párrafos previos), la cosmovisión evolucionista logra imponerse en un porcentaje importante de estudiantes cristianos, de manera que algunos de ellos optan por el sincretismo.

El sincretismo es la mezcla del evangelio con filosofías humanas. Tal como ocurrió al final del primer siglo, hoy día, lamentablemente, la iglesia está mezclando el evangelio con doctrinas erróneas y también con el evolucionismo, y acá surgen los cristianos «teístas evolutivos». Pero no hay evidencia científica para la

macroevolución ni para afirmar que el ser humano descienda de simios.

Si usted no puede creer por fe que la vida del ser humano en la Tierra se debe a una acción divina, la revista *Science*, la más importante del mundo, ha publicado en 2013 y en 2015 que los denominados ancestros del ser humano no son tales ^{7,8}. La propia ciencia señala hoy que el ser humano no tiene ancestros, sino que es una criatura distinta, aparte de las demás especies, aunque comparte algunos aspectos de su biología, debido a un diseño similar. Y en esto, la ciencia no hace más que corroborar a los escritos bíblicos acerca del origen único del hombre.

Pero no solo las personas se desvían de la fe, sino también algunas iglesias. Una congregación evangélica norteamericana declara: «La iglesia se opone a introducir teorías como el Creacionismo o el Diseño Inteligente en sus sistemas de enseñanza». Es decir, se debiesen borrar de un plumazo varios libros y capítulos de la Biblia, tales como Génesis, Hebreos, el primer capítulo del evangelio de Juan y muchos otros pasajes de las Escrituras. ¿Creacionismo? No. ¿Diseño Inteligente? Por ningún motivo. Es la cosmovisión de los teístas evolutivos, seguidores de una teología liberal que acepta la inclusión de doctrinas y filosofías erróneas en el evangelio.

En otra declaración de esta iglesia, se agrega: «Es tiempo para que la gente de fe acepte la evolución». ¿Pero por qué tengo que creer en la evolución, si la propia ciencia señala que está teoría está viviendo la peor crisis de su historia? Entonces la pregunta que aquí cabe es: ¿Qué doctrina cristiana se enseña en esas iglesias?

Abandono de la fe en el primer año de universidad

¿Cuáles son los resultados de estas cosmovisiones anticristianas, incluido el sincretismo? Estados Unidos tiene estadísticas terribles al respecto. Un estudio realizado en 2006 señala que el 61% de los jóvenes cristianos miembros de alguna iglesia, abandonan su fe en el primer año de ingreso a la universidad ⁹. Otros estudios concluyen que hasta un 75% de estudiantes hacen abandono de la fe, considerando enseñanza secundaria y universidad ¹⁰.

En Chile, la única información estadística que tenemos es un estudio que hizo la Universidad Católica de Chile ¹¹, publicado en 2013, en base a varios censos, el cual muestra cierta similitud con los datos de Norteamérica. El artículo presenta las principales tendencias del cambio religioso que está atravesando el país en las últimas décadas. Se detecta un declive importante del catolicismo y un progreso moderado del pentecos-

talismo. Señala que las personas que declaran «ninguna religión» en las encuestas, son los que más han aumentado en Chile entre 1970 y 2012, que es la muestra cronológica del estudio. El mayor ascenso de la secularización de los que responden «ninguna religión» se da entre jóvenes de 18 y 30 años. (En Chile se ingresa a la universidad a los 18 años).

Es claro que el cientificismo y la secularización son ideologías que cambian la cosmovisión de los estudiantes cristianos que entran a la universidad. Algunos pasan al sincretismo, pero la mayoría de ellos hace abandono de su fe. La curva es ascendente y es mucho más pronunciada en los jóvenes que en los adultos. Este último grupo es el que más está sufriendo estas consecuencias en Chile y en el mundo. Por eso es importante el trabajo de apologetica.

En un estudio realizado en universidades de Estados Unidos ¹², se entrevistó a un número alto de jóvenes cristianos, y la pregunta que se les hacía era si habían mantenido o no su fe luego de algún tiempo dentro de la universidad, y si creían o no en la evolución. Algunos respondían: «Sí, me mantuve en la fe; y para mí la evolución no es real». Otros decían: «Yo abandoné la fe, y la evolución es un hecho científico probado».

¿Qué diferencia había entre estos dos grupos de estudiantes? En los que

dijeron que creían en la evolución y que ya no tenían fe, nunca tuvieron oportunidades donde se les entregara herramientas apologeticas para defenderse de las cosmovisiones seculares. Carecían de elementos científicos objetivos para defender su fe.

Los estudiantes que respondieron en favor de la creación, sí habían tenido información, y sabían que la evolución es una metanarrativa, una ideología – no es ciencia. Pero también los estudiantes buscan, en ocasiones, un camino intermedio y abrazan la evolución teísta, haciendo una mezcla entre el libro de Darwin y la Biblia. Una visión camaleónica.

Algunas preguntas para el evolucionismo teísta

1. Si el hombre ha evolucionado hacia la perfección, ¿cómo entender su constante decadencia? Se supone que viene en ascenso, desde el caos hacia lo perfecto. Pero es más bien al revés: cada vez hay mayor decaimiento; hay una degradación genética acumulada a lo largo de los años, una pérdida de variabilidad y una tasa de mutación mucho más alta ahora que hace siglos atrás. Se viene perdiendo riqueza biológica, pero también hay pérdida en lo moral, en lo social, etc. El modelo evolutivo teísta no coincide con los datos duros.

2. Si Adán y Eva no existieron, como dicen los teístas evolutivos, ¿dónde

queda la enseñanza bíblica acerca de la caída del hombre? Porque en el fondo, la caída se produce por la desobediencia de nuestros primeros padres; pero si el ser humano descende evolutivamente de simios, no hay caída. Estas son situaciones fundamentales del evangelio que están allí en cuestionamiento.

3. Si todos los seres vivos descienden unos de otros, como sostiene el evolucionismo, ¿cómo se entiende la repetida frase del Génesis que dice que Dios los hizo según su género o según su tipo? Esto es muy relevante, porque la frase «según su tipo» nos habla de un plan genético específico para cada «tipo» (totalmente corroborado por la ciencia para las categorías taxonómicas superiores), generándose después variaciones solo dentro del tipo, como todas las variedades de caninos por ejemplo, o de felinos, pero no pueden generarse formas de animales fuera del tipo, porque los genes reguladores no lo permiten.

(Lamentablemente existe una Biblia moderna que ha actualizado el lenguaje y, al querer hacerlo más sencillo, ha dejado fuera algunos aspectos fundamentales. Uno de ellos es precisamente la expresión «según su género». Ahí, el teísmo evolutivo cabe perfectamente. ¡Se ha de tener cuidado con esa Biblia!).

4. Si la Madre Naturaleza es la que tiene el rol protagónico, ¿debemos cambiar el foco de nuestra adoración y rendir culto a la sabia Madre Naturaleza? Esto nos recuerda lo que dice el Señor en Isaías 42:8 – que a otro, Él no dará su gloria.

Cristo, la Verdad Total

¿Cuál ha de ser la cosmovisión de un cristiano en un mundo académico científicista? Que Cristo es la verdad total, no solo una parte. No se trata, por tanto, de practicar esa típica religiosidad dentro de la iglesia, o de una verdad parcial encerrada entre las paredes de la iglesia.

La cosmovisión cristiana debe considerar el evangelio redentor y salvador de Cristo; pero, junto con ello, reconocerlo como el Autor del universo y de las leyes del universo. Por tanto, el creyente estudiante debe tener claro que la ciencia no dogmática, no atea, debe necesariamente descubrirlo en sus investigaciones científicas –ya sea en el área de la física, la química, la biología, etc.– que Dios es el Autor de todo lo creado y de sus leyes. Así lo dicen Génesis, Isaías, Juan, Hebreos, entre otros libros de la Biblia, y lo afirman científicos de la talla de Copérnico, Galileo, Newton, Linneus, Mendel, Planck y Einstein, entre muchos otros.

Cristo es el Autor de la Tierra, de todo lo extraordinario que existe en ella, y

de nosotros, porque el ser humano como especie es único; no tiene ancestros simios, ni nada parecido, como lo ha publicado la más prestigiosa revista científica del mundo en 2013 y 2015 (Science) ^{7,8}.

Cristo, antes que fuese el Redentor y Salvador, fue el Creador. Es entonces una Verdad total. Así lo plantea de manera brillante una filósofa cristiana en USA, Nancy Pearcey, discípula del gran apologeta Francis Schaeffer, en su libro *La Verdad Total* ¹³.

Pearcey dice que la verdad total «libera al cristianismo de su cautiverio cultural». Ella habla de que es necesario sacar a la iglesia de la cárcel en que la ha puesto el secularismo, y defender la Verdad total, no la verdad parcial. Cristo es el Creador, y también es el Señor, el Salvador y el Redentor. Todas las verdades en una sola. Dios Creador es la explicación más completa y final de la naturaleza divina.

Moisés sabía más del Universo que Aristóteles y Einstein

La primera frase de la Biblia, «*En el principio creó Dios...*», no la reemplazan ni cien tratados de astronomía. Un solo ejemplo: desde Aristóteles hasta Einstein, los científicos y filósofos pensaban que el universo era estático, que no había cambios; que siempre estuvo allí. Hasta finales de la segunda década del siglo XX, toda-

vía no se sabía que el universo se estaba expandiendo.

Esta concepción del universo estático llevó a Einstein a cometer un error. Sus complejas ecuaciones de la Teoría de la Relatividad le indicaban que el universo se expandía. Entonces él alteró sus ecuaciones, para poder construir un modelo estático del universo, para que coincidiese con la visión que se tenía por cerca de 2.500 años, y les añadió un término que le llamó la constante cosmológica.

Sin embargo, al poner en reversa estas ecuaciones, se llega a la conclusión que el universo tuvo un inicio, donde surgen la materia, la energía, el espacio y el tiempo. ¿Y antes de todo eso? Nada de nada, y por tanto la Causa que genera todo (el Creador) está fuera del espacio, del tiempo, de la materia y de la energía. Einstein hubo de reconocer su error, lo cual no le quita mérito a su gran genialidad como científico; simplemente a él también le traicionó su cosmovisión del universo estático.

Entonces Moisés sabía más que Aristóteles y más que Albert Einstein, Premio Nobel de Física. Sabía que hubo un inicio de todo, cuando escribe «*En el principio*». Eso es la Verdad total, no encerrada en cuatro paredes. Lo que queramos saber del universo, de la vida, de la naturaleza, la Biblia ya nos lo había enseñado. Por tanto, Adán y Eva fueron personas

reales, no mitológicas; su caída y redención a través del sacrificio de Cristo es una Verdad concreta. Dios Salvador, el único Camino, la única Verdad, la única Vida, en Cristo.

Terminamos con Newton, uno de los grandes científicos de la Historia, tal vez el físico-matemático que dejó el legado más valioso a la humanidad. Él extendió las leyes terrestres de la mecánica a todo el universo, lo que implicaba que la naturaleza está regida por leyes universales. Newton tuvo muy claro lo que venimos diciendo acerca de la Verdad total.

Newton decía: «El ateísmo no tiene sentido, y es odioso para la humanidad. Yo tengo una fe fundamental en la Biblia como la Palabra de Dios, escrita por hombres que fueron inspirados. Estudio la Biblia diariamente [...] Todos mis descubrimientos han sido en respuesta a mis oraciones».

¡Qué profunda y hermosa cosmovisión la suya! ¿Cómo llegó a tenerla? Reconociendo la Verdad Total, no la verdad parcial dentro de cuatro paredes, en una iglesia, que es lo que propone el mundo. El secularismo nos quiere hacer creer que esa verdad debe encerrarse. Pero no es así. Cristo es la Verdad total, desde el inicio del universo y su creación, hasta los propios seres vivos.

Terminamos con una porción del Salmo 104, citado por Linneus en la portada de su libro *Sistema Natural*: «*Por tanto Señor, digno eres de recibir gloria, honra y poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu parecer existen y fueron creadas*» (104:24).

Bibliografía:

1. Davies P. 2010. Un silencio Inquietante. Editorial Planeta. 328 páginas.
2. Sukhendu B. 2015. Unsolved problems in biology - The state of current thinking. Progress in Biophysics and Molecular Biology. 117. Pág. 232, 239.
3. Denton M. 2016. Evolution: Still a Theory in Crisis. Discovery Institute Press. Pág. 358.
4. Depew D. & B. Weber. 2011. The Fate of Darwinism: Evolution after the Modern Synthesis. Biological Theory, 6:89–102.
5. Petsko G. 2010. Shadows on the wall. Genome Biology, 11:136.
6. Davies P. 1993. La mente de Dios. Serie Mc Graw Hill. Pág. 256.
7. Gibbons A. 2013. Stunning Skull Gives a Fresh Portrait of Early Humans. *Science*, Vol. 342, Issue 6156, pp. 297-298
8. Schwartz J. and I. Tattersall. 2015. Defining the genus Homo. Vol. 349 Issue 6251.
9. Barna Research. 2006. www.barna.org
10. Valenzuela E., M. Bargsted y N. Somma. ¿En qué creen los chilenos? Naturaleza y alcance del cambio religioso en Chile. Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Año 8 / No 59. 20 páginas.
11. Ham K., B. Beemer & T. Hillard. 2009. Already gone. 190 pág. Printed by Master Books.
12. Students explain why they left or remained in church. <http://creation.com/fallout>
13. Pearcey N. 2014. Verdad total. Edit. Jucum. 576 pág.

* * *

Cartas de nuestros lectores

Saludos a los santos

Es grato recordar las experiencias que el Señor, en su inmensa misericordia, ha permitido compartir con ustedes. Solo nuestro amado Jesús es quien nos da ese amor fraterno y solo es a través de él que realmente lo experimentamos en el Cuerpo de Cristo. Movidos por este amor, escribimos este saludo muy sincero desde el fondo de nuestro corazón, deseando muchas bendiciones para todos los santos en Chile. Por medio de su Espíritu, sigamos en esta hermosa comunión, manteniéndonos en oración los unos por los otros.

Michael y Erlinda (Venezuela).

En comunión

A pesar de que en mucho tiempo me mantuve en el silencio, no dejé de leer cada una de las edificantes revistas que ustedes editan. Ello me mantuvo, de cierta manera, en comunión con los hermanos, aguardando la manifestación del Pastor de las Ovejas, que me permita activar en una forma más eficiente de la que estoy haciendo ahora, llevando mensajes a un pequeño grupo de hermanos. Ansío continuar recibiendo este maná y ser uno de los beneficiados por este material.

José Bozzano (Paraguay).

En Facebook

Deseo agradecer al Señor de gloria el ser partícipe de la bendición que los temas de la revista Aguas Vivas producen en mí. Alabo a Dios por la dedicación de ustedes para la proclamación de las verdades que en ellas encuentro. Acabo de recibir la última edición en Masaya, donde me reúno para estudiarla, y estamos terminando la primera parte de la Visión. Les deseo éxito en esta labor encomiable.

Antonio Sandoval (Nicaragua).

Una buena motivación

Es un placer comunicarles que me gustó mucho el último número de la revista Aguas Vivas. Los artículos motivan al cristiano a buscar la presencia de Dios, a sumergirse con entrega en su obra, a renovar la relación con el Señor a diario, y te alientan a orar y leer la Palabra de Dios para crecer espiritualmente. Es una gran bendición recibir esta publicación. Pido a Dios les continúe proveyendo de todo cuanto necesitan, para que puedan alcanzar más almas que están sedientas de las buenas nuevas de salvación. Que la paz y la sabiduría de Dios sean con su equipo de trabajo.

Roiner Cruz (Cuba).

Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.

AGUAS VIVAS

Para la proclamación del Evangelio y la edificación del Cuerpo de Cristo

N° 86 · Abril - Mayo - Junio 2017.

REDACCION: Rodrigo Abarca, Roberto Sáez, Marcelo Díaz, Gonzalo Sepúlveda, Álvaro Astete.

DISEÑO: Mario Contreras.